

# Las Fronteras de Navarra

Estos mapas pretenden dar una visión gráfica de la Historia de Navarra. Traducen en líneas y colores multitud de páginas impresas.

La amorfa configuración del reino pamplonés del siglo **VIII** va moldeándose paulatinamente hasta alcanzar la silueta del actual mapa de Navarra. Aumenta primero a costa de las regiones circunvecinas; pero, cuando los reinos de Castilla, Francia y Aragón desarrollan progresivamente sus fuerzas, el viejo reino pirenaico se encoge cada vez más.

Los «Anales» del P. Moret y su continuador P. Alesón han servido de esqueleto para los mapas relativos a los siglos **XII**, **XIII** y **XIV-XV**. Los siglos **VIII** al **XI** han sido cartografiados a base de la bibliografía contemporánea, que completa o rehace la clásica obra de la historiografía navarra en su parte más antigua.

Han sido muy útiles para la confección de esta colección las continuas observaciones, sugerencias y consejos de mi querido maestro don José M.<sup>a</sup> Lacarra, extraordinario conocedor de la Historia de Navarra. La Excelentísima Diputación Foral ha facilitado su factura. Y el señor Erice ha dado forma definitiva y correcta a los «monos» emborronados que le entregué. A todos, mi agradecimiento.

## NAVARRA EN LOS SIGLOS VIII - IX

Con la conquista musulmana del valle del Ebro, aparecen en las grandes ciudades una serie de personajes islamizados, que jugarán un papel importante en la historia de esas tierras. Son aventureros que, lejos del poder de los emires cordobeses, procurarán medrar, prescindiendo de sus deberes más perentorios. Y así, el gobernador de Zaragoza llegará a ofrecer la ciudad a Carlomagno, que vió la ocasión propicia para establecer una barrera entre sus estados y los de sus enemigos religiosos, los musulmanes. Pero la expedición efectuada para ocupar Zaragoza —que siguió los caminos de Roncesvalles y Cataluña para juntarse ante los muros de la ciudad— fracasó porque aquellos aventureros no cumplieron sus promesas. Carlomagno, falto del apoyo indígena, regresó hacia la actual Francia por el camino más factible, siendo tremendamente derrotado en la primera famosa batalla de Roncesvalles (778) (1): su figura, su gesta y su fracaso pasaron al campo de la época y de la leyenda.

Carlomagno había conquistado Pamplona cuando iba hacia Zaragoza: a su regreso destruyó sus murallas. Y tres años más tarde (781), Abderrahmán I de Córdoba castigaba a quienes habían ayudado al monarca franco y reconquistaba Pamplona, sometiendo a los caudillos vascones Jimeno el Fuerte y al hijo de Velasco y nombrando un nuevo gobernador musulmán.

Una familia distinguida del valle del Ebro —los Benicasi— extendía sus dominios por Borja, Terrero, Tarazona, Calahorra, Arnedo, Monjardín, Albelda y en algunos momentos por Zaragoza y Toledo, prescindiendo de la autoridad del emir: frente a ellos levantó Amrú —fautor de la política musulmana cordobesa en la Marca Superior— la fortaleza de Tudela (801).

Algunos Benicasi ocuparon cargos decisivos para la historia de la región: uno fué Mutárrif ben Muza, que gobernaba Pamplona el año 798 en nombre del emir cordobés. Contra Mutárrif se levantaron algunos vascones, asesinándolo. Y los Benicasi, para vengar tal muerte, casaron la viuda de su pariente Muza

(1) Cfr. en general CODERA. La dominación árabe en la Frontera Superior, o sea poco más o menos, en la cuenca del Ebro y en la Galia meridional, años 711 a 815, en «Colección de Estudios Arabes», VIII (Madrid 1917).

ben Fortún con Iñigo Jiménez, llamado Arista, procurando coaligar los intereses de los Benicasi con los de los vascones capitaneados por Iñigo Jiménez. Esta alianza político-familiar dió origen al reino de Pamplona, pues Iñigo Arista pudo acabar con los asesinos de Mutárrif ben Muza e instaurar su casa en el trono de Navarra.

Las buenas relaciones de los benicasi y pamploneses continuaron durante la primera mitad del siglo IX, hasta que la derrota infligida por Abderrahmán II a los ejércitos coaligados (843) quebrantó la unión, creando un espíritu de animosidad entre ambas familias, que culminó con la ruptura violenta de relaciones. El rey de Pamplona, García —hijo de Iñigo Arista—, pidió ayuda a Ordoño I de Asturias, que el año 859 derrotó al benicasi Muza ben Muza, «Tercer rey de España» —como él se llamaba—, en la batalla de Clavijo. La derrota de Clavijo supuso para los benicasi un rudo golpe, pues su potencia disminuyó considerablemente y precisaron renovar cordiales relaciones con ios emires cordobeses: los descendientes de Muza ben Muza no pudieron titularse, como él, «Tercer rey de España» (2).

Cuando todavía los benicasi y reyes pamploneses estaban en buenas relaciones llegó hasta Pamplona el cordobés san Eulogio (848), que había intentado pasar por Cataluña a tierras de la actual Alemania, movido por su celo religioso; pero las dificultades que encontró le obligaron a buscar nuevo camino. La carta que dirigió (851) al obispo iruñés Wilesindo narra con amplitud de detalles su peregrinación: en Pamplona se enteró que las tierras del conde de Aquitania estaban revolucionadas y no podía pasar por Roncesvalles; para calmar su apenado espíritu decidió visitar los monasterios más resplandecientes de la diócesis y fué a Leire, Cillas, Siresa, Igal y Urdaspal, regresando seguidamente a Pamplona. En Siresa —es el denominado mo-

(2) Una nueva visión sobre los orígenes de Navarra la presentó don Claudio SANCHEZ ALBORNOZ, La **auténtica** batalla de Clavijo, en «Cuadernos de Historia de España», IX (Buenos Aires, 1948), 94-139. Después, en su artículo Los vascos y los árabes durante los dos primeros siglos de la Reconquista (en el «Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos», III, n.º 9, Buenos Aires 1952, p. 5-79) ha vuelto a insistir sobre sus puntos de vista, aclarando este tema tan debatido durante muchos siglos. Las líneas que anteceden son un resumen de sus afirmaciones, que documenta.

nasterio de San Zacarías por la carta— encontró códices y textos latinos desconocidos en Córdoba (3).

Es evidente que, aparte del deseo de san Eulogio de conocer estos centros espirituales —algunos contaban con más de un centenar de monjes—, el cordobés visitó solamente aquellos que estaban emplazados sobre caminos de comunicación con Francia; aunque su carta no lo indica, queda claro que siguió buscando el medio de pasar los Pirineos. Por otro lado, el hecho de que fuese desde Zaragoza a Pamplona y no a Siresa —y aun que desde Siresa volviese a Pamplona— resalta la importancia del camino de Roncesvalles sobre el aragonés, puesto de relieve un siglo antes cuando Carlomagno buscó el paso navarro para regresar fácil y rápidamente a Francia en vez de volver por el camino más corto, a través del curso bajo del río Gállego y calzada romana que cruza el valle de Hecho.

### NAVARRA EN EL SIGLO X

Los primeros reyes de Navarra extendieron sus posesiones por tierras de Pamplona y Sangüesa, con el valle del Aragón. Pero a principios del siglo X (en 905), la dinastía de Iñigo Arista fué sustituida en el trono por Sancho Garcés I, que extendió sus dominios por la comarca de Estella —conquistó Monjardín— y la Rioja: los valles del Ega, Najerilla, Iregua y Leza pasaron a manos cristianas. Calahorra (914) y Carcar se conquistaron y perdieron seguidamente (4).

Responden estos avances a la inteligencia de los reyes de Pamplona y Asturias, que actúan conjuntamente contra Nájera y Viguera, conquistadas definitivamente (923). Pero la fuerte reacción musulmana fue inmediata y los ejércitos de Abderrahman III asolaron las tierras de Navarra: el año 920 llegaron hasta Valdejunquera —entre Muez y Salinas de Oro—, derrotando a los cristianos de Ordoño II de León y Sancho Garcés I de

(3) El viaje de San Eulogio y su famosa carta han atraído la atención de los historiadores. El último trabajo aparecido es el de M. LAMBERT, *Le voyage de Saint Euloge dans les Pyrénées en 848*, aparecido en «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», IV (1953), pp. 557-567.

(4) Sobre estos puntos vid. José M.<sup>a</sup> LACARRA, *Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)*, en «Príncipe de Viana», I (1940), 41-70.

Pamplona; y cuatro años más tarde (924), el mismo califa cordobés emprendía nueva expedición —llamada por las crónicas árabes «campana de Pamplona»— para devastar las cuencas del Aragón, Arga y Ega.

A la muerte de Sancho Garcés I (925), aparece en el trono un niño —García Sánchez I— que actuará mediatizado por su madre Toda, reina presentada por algunos anales medievales como prototipo de mujer-soldado. Es entonces cuando Navarra vive momentos de paz con el Islam, favorecidos por el parentesco que unía a su rey con el califa cordobés: García Sánchez I y Abderrahmán III eran primos hermanos por línea materna (5).

El condado aragonés aparecía desligado del reino navarro. Pero poco antes de la muerte de Sancho Garcés I (925) se había concertado el matrimonio del heredero del trono navarro con la heredera del condado aragonés: de García Sánchez I con Andregoto Galíndez. Y el hijo de este matrimonio —Sancho Garcés II Abarca (970-994)— iba a unir ambos territorios bajo un mismo cetro (6).

García Sánchez I (933-970) aparece como el organizador principal del reino pamplonés. El fué quien introdujo algunas instituciones francesas —la curia regia y posiblemente el sistema de tenentes—, que más tarde encontramos en los restantes reinos españoles de la reconquista. Frente a las ansias expansionistas de Castilla, García Sánchez I consiguió apresar (960) al conde castellano Fernán González y arrebatarle algunas tierras —curso alto del río Najerilla, con el monasterio de San Millán de la Cogolla—, que hasta entonces habían vivido bajo el influjo del famoso magnate castellano (7). García Sánchez I casó dos veces: la primera con Andregoto Galíndez; la segunda, con Teresa. Del primer matrimonio tuvo a Sancho Garcés II Abarca; del segundo, a Ramiro Garcés. Sus dos hijos fueron reyes: San-

(5) Sobre García Sánchez I y la reina Toda cfr. UBIETO ARTETA, *Monarcas navarros olvidados: Los reyes de Viguera*, en «Hispania», X (Madrid 1950).

(6) Los problemas que plantearon los matrimonios de García Sánchez I los estudié en mi trabajo *Doña Andregoto Galíndez, reina de Pamplona y condesa de Aragón*, en «Actas del primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos», VI (Zaragoza 1953).

(7) Nos falta un estudio extenso sobre este monarca. Tengo recogida la documentación que se conserva de él, y preparo su estudio. Las afirmaciones aquí recogidas las documentaré entonces.

cho Garcés II Abarca recibió el reino de Pamplona, y Ramiro Garcés, el de Viguera, bajo la autoridad máxima de aquél. Ramiro Garcés da origen a una nueva dinastía real navarra, que estuvo integrada por el fundador (reinó de 970 a 991) y sus hijos Sancho y García Ramírez de Viguera, muertos en fecha imprecisa, antes de 1030, revertiendo tal estado a la monarquía de Sancho el Mayor (8).

Sancho Garcés II Abarca (970-994) continuó la expansión pamplonesa a costa de Castilla y el año 972 repobló el monasterio de San Andrés de Cirueña (9), que le permitía dominar hasta cerca de Santo Domingo de la Calzada; y por medio de enlaces matrimoniales conseguía atraer el condado de Alava hacia su influencia (10). Supo mantener buenas relaciones con el califato cordobés, afianzándolas mediante el matrimonio (981) de una de sus hijas con el gran general Almanzor. La hija de Sancho Garcés II Abarca cambió de religión y practicó un «islamismo excelente», siendo madre de Abderrahman Sanchol, califa heredero de Córdoba durante breve tiempo (11).

La fortificación de la plaza de Calahorra en tiempos de Abderrahman III y posteriormente impidió que prosperase por estas zonas riojanas la reconquista cristiana. Hará falta que transcurra un siglo para que García de Nájera pueda tomarla en 1045 (12).

Las conquistas hechas por Sancho Garcés I al Sur del Ebro—Nájera y Viguera—, así como la unión del condado aragonés al reino de Pamplona, obligó al monarca a desglosar la diócesis—cuyos límites coincidían con los del reino— para crear los nuevos obispados de Aragón y Nájera (13), que aparecerán como continuadores de las sedes visigodas de Huesca y Calahorra.

(8) Esta dinastía se estudia en el trabajo aludido en la nota n.º 5.

(9) El fuero de Cirueña lo publica Narciso HERGUETA, Fueros inéditos de Cirueña en el año 972, en «Boletín de la Real Academia de la Historia», XXIX (Madrid 1896), 346-351.

(10) Es durante el reinado de Sancho Garcés II Abarca (970-994) cuando aparecen por vez primera los obispos de Alava en la Corte navarra (Cfr. UBIETO ARTEA, Episcopologio de Alava (en prensa).

(11) Es un hecho histórico muy conocido. Lo recogí en mis Monarcas navarros olvidados, p. 7-8.

(12) La conquista de Calahorra en 1045 la documentan los «Anales» conservados en el Leccionario conservado en el archivo catedralicio calagurritano.

(13) Sobre la creación de los obispados de Aragón y Nájera trataré en un próximo artículo. Adelanto aquí sus conclusiones.

## SANCHO EL MAYOR, EMPERADOR

Sancho el Mayor es el rey privativo de Navarra quizás más interesante: su poder se extendió por todo el Norte peninsular, dominando los restantes estados, y asumiendo Navarra la dirección política de los cristianos españoles (14). Acentúa sus relaciones con Europa e introduce una serie de corrientes culturales, religiosas y jurídicas que, además de influir en su época, llegarán a pervivir —por ejemplo, la teoría del origen divino de la realeza (15)— hasta nuestros días. Pero, como todas las grandes figuras de la historia, Sancho el Mayor es un personaje discutido, sobre el que nunca estamos seguros de decir la última palabra.

A poco de comenzar su reinado —situado hoy hacia 1005—, intervino en los problemas riojanos, actuando sobre las tierras de San Millán de la Cogolla, que desde tiempos de su padre y antecesor García Sánchez el Temblón se habían perdido para Navarra; y a partir de 1016 las escrituras del cenobio emilianense volverán a fecharse por el nombre del monarca pamplonés, testimonio evidente de que aquél había extendido su dominio. Esta recuperación trajo consigo las correspondientes fricciones con el conde castellano, Sancho Garcés, que se vió obligado en 1016 a fijar los límites comunes —desfavorables para su condado— entre Navarra y Castilla.

Luego, Sancho el Mayor comenzó a intervenir en los estados orientales. En 1018, a la muerte del conde Guillermo Isárnez actuó sobre el Sur de Ribagorza; en 1025 consiguió incorporarla totalmente a sus dominios (16). Hasta entonces Ribagorza había dependido de condes entroncados con las casas nobiliarias francesas del Mediodía; a partir de este momento y de forma definitiva, estará siempre en manos de los reyes que ocupen el trono de Aragón.

Y, conquistada Ribagorza, Sancho el Mayor actúa sobre el

(14) Sobre Sancho el Mayor cfr., Fray Justo PEREZ DE URBEL, *Sancho el Mayor de Navarra* (Madrid 1950).

(15) Este tema lo pienso desarrollar más ampliamente en otra ocasión. Por ahora sólo señalaré que Sancho el Mayor introdujo la idea de la divinidad de la realeza hacia el año 1022, predominante entonces en Francia y Cataluña.

(16) La cronología de la actuación de Sancho el Mayor en Cataluña ha sido puntualizada recientemente por ABADAL, *Origen y proceso de consolidación de la sede ribagorzana de Roda*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», (Zaragoza 1952), p. 51-59.

condado de Pallás, que estaba influenciado por la condesa Mayor, tía del monarca navarro. Las gestiones de Sancho el Mayor alcanzaron éxito, y desde 1019 hasta 1026, por lo menos, el conde Ramón de Pallás fué su vasallo, hasta que en fecha imprecisa tales lazos de dependencia fueron rotos en favor de los condes de Barcelona.

También el condado de Barcelona fué vasallo de Sancho el Mayor. Las relaciones tirantes entre la condesa viuda Ermesinda y su hijo Berenguer Ramón I el Curvo (1017-1035) fué tal que aquélla solicitó la ayuda de gentes normandas, mientras que Berenguer Ramón I acudía a la corte navarra y se declaraba vasallo de Sancho el Mayor, posiblemente hacia 1022. Este vasallaje no sabemos hasta cuándo duró, pero un documento de 1033 presenta al navarro reinando desde Zamora hasta Barcelona.

De la misma forma —entre 1021 y 1024—, Sancho el Mayor intervino en tierras de Gascuña y consiguió que su tío el conde Sancho Guillermo (1009-1032) se hiciese su vasallo y le entregase el vizcondado de Labourd, permaneciéndole fiel hasta el momento de su muerte; entonces Gascuña se desligó de Navarra.

Los problemas que más preocuparon a Sancho el Mayor estuvieron relacionados con Castilla y León. Durante la minoría del conde infante García (1017-1028). Castilla se vió envuelta en la anarquía más espantosa. Sancho el Mayor, que era cuñado del conde infante, actuó como su protector y consiguió atraerse algunos caballeros castellanos que más tarde le serían fieles en las guerras sostenidas. Al mismo tiempo (1024), casó a su hermana Urraca con Alfonso V de León, cerrando un círculo alrededor de Castilla. La muerte del conde infante García en León (1028) hace que doña Mayor, hermana del asesinado y esposa de Sancho el Mayor, aparezca como sucesora del condado castellano, que ocupará seguidamente: Sancho el Mayor se extiende entonces (1028) hasta la línea del Pisuerga. Seguidamente se preocupa por las tierras sitas entre el Cea y el Pisuerga y las ocupa (1030), actuando seguidamente como protector del rey de León, Vermudo III. Sancho el Mayor y Vermudo III rompen las hostilidades y el navarro ocupa León y Astorga, que poseerá desde 1034 hasta 1035.

Sancho el Mayor, teniendo entre sus vasallos a los condes de Pallás, Barcelona, Gascuña y, posiblemente, los condes de Cas-

tilla y reyes de León —recordemos que en ambos lugares se presenta como protector—, puede titularse Emperador en la única de sus monedas conocidas. Se ha relacionado el título de Emperador con la posesión de León, ciudad imperial, pero quizás haya que pensar mejor en Nájera para explicar tal denominación, pues el reverso de la moneda copia ese nombre, donde estaba la corte de tan extraordinario monarca cristiano (17).

Bien es verdad que la Reconquista no avanzó durante el reinado de Sancho el Mayor, pero lo que no se ganó en territorios se logró en cohesión.

### FRACCIONAMIENTO DEL REINO A LA MUERTE DE SANCHO EL MAYOR

Desde el siglo XIII se ha repetido que Sancho el Mayor repartió su reino, dejando al primogénito legítimo García el reino de Navarra, a Fernando el condado de Castilla, y al menor, Gonzalo, los condados de Sobrarbe y Ribagorza: al hijo primogénito y natural —Ramiro— le dejó Aragón. Con tal división nacían los reinos de Castilla, Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, que tendrán tanta trascendencia en la historia española.

Pero estas noticias, que se han repetido constantemente, hoy están sujetas a revisión (18). Se conoce mejor el derecho público y privado navarro del siglo XI y se han acopiado materiales para discutir la pretendida división de Sancho el Mayor.

(17) La conocida moneda de Sancho el Mayor, que presenta el título de «Imperator», ha sido relacionada con la conquista de León. Para Menéndez Pidal, Sancho el Mayor fué un anti-emperador. Pero ahora que la teoría de la idea imperial leonesa del siglo X y principios del XI se tambalea (cfr. objeciones de Gibert, Observaciones a la tesis del Imperio hispánico y los Cinco Reinos, en «Arbor», marzo 1951, p. 440-456; y GARCIA GALLO, El imperio español medieval, en «Historia de España», estudios publicados en la revista «Arbor», Madrid 1953, p. 108-143), habrá que pensar en dar al título «Imperator» de Sancho el Mayor otra acepción.

El hecho de que Sancho el Mayor sea un monarca europeizador hace pensar que nos encontramos ante una palabra —«Imperator»— de contenido europeo, feudal. No olvidemos que entonces aparece también la palabra «vassallus», y se reorganiza —dándole un tinte feudal— el sistema de tenencias.

(18) Vid. los artículos de RAMOS LOSCERTALES, La sucesión del rey Alfonso VI, en «Anuario de Historia del Derecho Español», XIII (Madrid 1936-41), 72-76. Relatos poéticos en las Crónicas medievales. Los hijos de Sancho III, en «Filología», II (Buenos Aires, 1950), 45-64. Y también UBIETO ARTETA, Gonzalo, rey de Sobrarbe y Ribagorza (Notas cronológicas), en «Pirineos», 1952; y Ramiro I de Aragón y su concepto de la realeza, que aparecerá en «Cuadernos de Historia de España» (Buenos Aires).

Sabemos que Sancho el Mayor, «para favorecer los intereses de todos sus hijos y respetar al propio tiempo el derecho público navarro tradicional, acude a la fórmula de que el primogénito, García Sánchez, herede el «regnum» en su integridad, recibiendo el núcleo originario del territorio del Estado, pero dota a sus otros hijos con los países adquiridos (conquistas, acapetos), en calidad de «hombres regios», y sometidos a la hegemonía del hermano mayor» (19).

Así, García de Nájera recibió de su padre todas las tierras que éste había tenido, entregando algunas posesiones a los restantes hermanos, sitas en distintos lugares (20). Un testimonio encontrado recientemente ha confirmado de forma tajante la teoría que había apuntado hace diez años el profesor Ramos Loscertales: García de Nájera acuñó moneda en Jaca como rey de Aragón (21), luego la erección de Aragón como reino no respondió a la voluntad testamentaria de Sancho el Mayor, sino a otros motivos.

En otro lugar he escrito sobre este interesante problema (22): «Ramiro I no sucedió a su padre como rey de Aragón en virtud de un testamento, sino que se alzó contra su hermano García de Nájera con los bienes que su padre le había legado. Y las luchas que se suceden entre Ramiro I y García de Nájera no son otra cosa que la plasmación de esa enemistad y deseo de independencia por parte de aquél y de sostenimiento por parte de éste, luchas que culminan en la batalla de Tafalla [1043]: corresponden a estas luchas navarro-aragonesas las realizadas por castellanos y navarros a lo largo del reinado de García de Nájera, que murió a manos de aquéllos en la batalla de Atapuerca» (1054).

«Los reyes de Aragón y Navarra, tras esta lucha campal (de Taíalla), firmaron las paces y establecieron relaciones amis-

(19) Luis GARCIA DE VALDEAVELLANO, **Historia** de España (Madrid 1952), 744

(20) Una confirmación la vemos en lo que se ha considerado hasta ahora testamento de Sancho el Mayor (Cfr. IBARRA, Documentos **correspondientes al reinado de Ramiro I**, Zaragoza 1904, n.º CXV, p. 188-189).

(21) Cfr. BELTRAN VILLAGRASA en «Publicaciones del Seminario de Numismática y Arqueología Aragonesas», II (Zaragoza 1953).

(22) Cfr. UBIETO ARTETA, **Gonzalo, rey de Sobrarbe y Ribagorza**, en «Pirineos».

tosas, pues vemos a Ramiro I confirmar un documento que extendió su hermanastro el día 23 de abril del año siguiente» (1044).

Con Castilla ocurre lo mismo. Fernando I es denominado conde, solamente, tras la muerte de su padre (23). Pero cuando muere Vermudo III en la batalla de Támara (1037), hereda el trono de León y la categoría de rey. No era difícil, pues, que a los doscientos años un cronista desconociese lo ocurrido desde la muerte de Sancho el Mayor hasta la de Vermudo III y hablase del reparto de reinos.

Gonzalo de Sobrarbe y Ribagorza aparece como hombre sin personalidad, obediente a los dictados de Ramiro I de Aragón. La documentación aragonesa presenta a Gonzalo como rey de aquellas tierras hasta el año 1043; pero en 1044 y 1045 copia ya el nombre de Ramiro I, aun cuando Gonzalo no había muerto todavía (24).

Los reinos cristianos que aparecen después de la muerte de Sancho el Mayor —Castilla, Aragón, Sobrarbe y Ribagorza— no nacieron en virtud de un testamento del monarca fallecido, sino de la insubordinación de los hermanos de García de Nájera.

Esta disgregación del poder real navarro corresponde al movimiento general español que origina los estados de Taifas en la España musulmana y los «cinco reinos» en la España cristiana. Los «cinco reinos» podemos considerarlos, según la feliz frase de Américo Castro (25), como las Taifas cristianas de la Reconquista, paralelas a las musulmanas.

(23) Las «Genealogías de Roda» dicen: «Ferrandum, prius comitis Castelle, postea regem Legionensem» (LACARRA, Textos navarros del Códice de Roda, en «Estudios de Edad. Media de la Corona de Aragón», I, Zaragoza 1945, p. 239). Y un documento del Becerro galicano (fol. 74 v<sup>o</sup>.) de San Millán de la Cogolla, que no aparece publicado en la edición del P. SERRANO (Cartulario de San Millán de la Cogolla, Madrid 1930). dice en su fecha: «Facta carta era M<sup>a</sup>. LXX<sup>a</sup> V<sup>a</sup>., II<sup>a</sup>. feria idus aprilis, regnante rex Veremundo in Legione, Fredir.ando comité in Castella, Garsea Sanchiz rex in Pamplona». La feria no coincide con el día real, pero el documento es auténtico y confirma la categoría condal de Fernando I, resaltada también por los documentos aragoneses: el documento original que señala las arras dadas por Ramiro I de Aragón a su esposa Gisberga señala que gobernaba «comite Fredinando in Castella et rex Garsea in Pampilonia» (IBARRA, Documentos correspondientes al reinado de Ramiro I, n.º VII, p. 15, de 22 agosto de 1036).

(24) Generalmente se aceptaba el año 1037 como fecha de la muerte de Gonzalo. La cronología de su reinado (1035-1043) y muerte (1045) la he precisado en el trabajo citado en la nota 22.

(25) Américo CASTRO, España en su Historia. Cristianos, moros y judíos (Buenos Aires 1948).

### DIVISION DE NAVARRA A LA MUERTE DE SANCHE DE PEÑALEN (1076)

Navarra, después de la batalla de Atapuerca (1054) —donde murió el rey García de Nájera—, perdió sus posesiones de Castilla cercanas a Burgos, y, posteriormente, las tierras de la Bureba (26). Pero todavía Pancorbo figura entre las tenencias de Sancho de Peñalén. Por el Este, el rey pamplonés había perdido Sangüesa (1068), que entregó a su primo hermano Sancho Ramírez de Aragón (27).

Sancho de Peñalén ha sido caracterizado como un hombre de espíritu inquieto, irascible y rebelde. No podía extrañar que algunos caballeros navarros y sus mismos hermanos se dispusieran a asesinarlo para proclamar un nuevo monarca. Los fueros de Nájera aluden a las duras leyes observadas durante su reinado, dureza que precisó ser atenuada por Alfonso VI de Castilla (28).

Los traidores debieron contar con el apoyo de elementos extraños. Su posterior conducta, que les condujo a la corte castellana o a la del rey moro de Zaragoza, así lo hace sospechar. Por otro lado, Alfonso VI de Castilla intervino notablemente en los asuntos navarros de Rioja, y en 1065 conseguía que su partidario Nuño fuese nombrado obispo de Nájera-Calahorra. Al mismo tiempo, procuró crear un partido castellanista en la margen derecha del Ebro, favoreciendo al monasterio de San Millán de la Cogolla y relacionándose con algunos tenentes que, como Antolino Muñoz de Tobia, continuaron a las órdenes de Alfonso VI de Castilla.

Muerto Sancho de Peñalén (1054-1076), los navarros llamaron en su auxilio a los reyes de Castilla y Aragón. Alfonso VI y Sancho Ramírez, pues se negaron a proclamar rey a cualquiera de los hermanos asesinos.

(26) Cfr. PEREZ DE URBEL, Sancho el Mayor de Navarra, p. 254-262.

(27) Para la entrega de Sangüesa vid. MIQUEL ROSELL. *Liber Feudorum Maior*, (Barcelona 1945-6), n.º I y AHN, San Juan de la Peña, leg. 442, n.º 74 R, copia s. XIII.

(28) Sobre Sancho de Peñalén no existe ninguna monografía. Aludí a algunos puntos concretos de su reinado en mis trabajos sobre La Introducción del rito romano en Aragón y Navarra, en «Hispania Sacra», I (Madrid 1948); y Homenaje de Aragón a Castilla por el condado de Navarra, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», III (Zaragoza 1947-48).

Sancho Ramiro de Aragón entró por Ujué —allí le aclamaron rey de Pamplona por vez primera— y llegó a la capital del reino. Alfonso VI de Castilla entró por el camino de Santiago y ocupó Nájera y Calahorra.

El conde de Vizcaya, Iñigo López, había mantenido relaciones poco cordiales con Sancho de Peñalén. No podía, pues, extrañar que prontamente se presentase ante Alfonso VI y le rindiese vasallaje por su condado de Vizcaya. Lo mismo ocurrió con el tenente de Alava y Guipúzcoa, don Orbita, que pasó al lado del rey castellano.

Así, a la muerte de Sancho de Peñalén, el reino de Pamplona quedó dividido en dos partes: una, que pasó a poder de Alfonso VI de Castilla, integrada por el condado de Vizcaya —al E. del Nervión—, las tenencias de Alava —antiguo condado de Alava, formado por las cuencas del Zadorra y sus afluentes— y quizás una parte de la actual Guipúzcoa, la situada al O. del río Deva, así como algunas tierras sitas entre el Ebro y Ega, además de la Rioja y últimas posesiones en Castilla la Vieja y unas pretensiones sobre el restante reino pamplonés. Sancho Ramírez de Aragón ocupó el resto.

Pero las relaciones entre castellanos y aragoneses no fueron muy cordiales. Hizo falta que llegase la invasión almorávide (1086) para que Alfonso VI solicitase ayuda militar al rey aragonés y éste la prestase a cambio de solucionar las diferencias castellano-aragonesas sobre la posesión de Navarra. Por fin, en 1087, se estableció un pacto por el que se acordaba que pasasen definitivamente a poder de Castilla las tierras navarras de la Rioja y todas las situadas al Sur del río Ega, con el castillo de Marañón, además de las señaladas más arriba. Para Aragón serían las tierras de la Montaña, las situadas al E. del río Aragón, con Sangüesa, Sada y Eslava; las sitas al Norte del río Irati y cuenca de Pamplona, con las tenencias de Salazar, Navascués, Echauri y Huarte; y las tierras de la Ribera, últimamente conquistadas por Sancho Ramírez (Arguedas, 1084). Se creaba el condado de Navarra, integrado por Pamplona, Aibar, Tafalla, Falces, Leguín, Monjardín y, quizás, Erro: este condado quedaba bajo el gobierno del conde Sancho Sanz y en poder del rey de Aragón Sancho Ramírez, que quedaba obligado a prestar vasallaje por él al rey de Castilla.

El condado de Navarra —el nombre de Navarra aparece aquí por vez primera en la Historia— pervivió hasta que Alfonso I el Batallador, rey de Navarra y Aragón, casó con la reina castellana Urraca, pues era paradójico que prestase vasallaje a sí mismo, en cuanto que como rey de Aragón poseedor del condado de Navarra debía hacerlo al rey de Castilla (29).

#### NAVARRA Y ARAGON DURANTE EL REINADO DE ALFONSO I EL BATALLADOR (1104-1134)

La unión de Navarra y Aragón bajo el reinado de Sancho Ramírez dió fuerza a los monarcas comunes para continuar el proceso de la Reconquista. Sancho Ramírez avanzó hacia el Sur sus fronteras con las conquistas de Ayerbe (1083), Bolea y Aniés (1084), y Arguedas (1084) (30). En abril-agosto de 1087 podía encabezar una cruzada contra Tudela (31) —que aún no pudo conquistarse—, y poco más tarde ponía sitio a Huesca (1094), donde moría sin conseguir su objetivo (32).

Su sucesor Pedro I (1094-1104) se apoderaba de Huesca (1096) y Barbastro (1100), en tanto que creaba en Milagro una posición para vigilar los movimientos de los moros de Tudela, y poco después repoblaba el curso bajo del río Aragón, asentando gentes en Caparroso y Santacara (1102). Pero cuando continuaba su política de expansión al otro lado de los Pirineos —que ya había comenzado su padre— murió en el valle de Arán, dejando el trono a su hermano Alfonso I el Batallador (33).

Alfonso I el Batallador (1104-1134) efectúa sus primeros avances por tierras de Cinco Villas: en 1105 había conquistado Ejea de los Caballeros. Seguidamente ocupaba Tamarite de Litera (1107) como reacción a la conquista musulmana de Sariñe-

(29) Los problemas referentes a la muerte de Sancho de Peñalén y la división del reino, así como sus derivaciones, los concreto en el trabajo reseñado al final de la nota anterior.

(30) Sobre estos temas vid. José María LACARRA, La reconquista y repoblación del valle del Ebro, en «Reconquista Española y repoblación del País» (Zaragoza 1951), p. 48 y ss.

(31) Cfr. BOISSONNADE, Du Nouveau sur la Chanson de Roland (París 1929), p. 33-35.

(32) Sobre estos temas cfr. UBIETO ARTETA, Colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra (Zaragoza 1951), p. 70 y ss.

(33) Sobre Pedro I y su reinado vid. la obra citada en la nota anterior.

na, Alcolea de Cinca y Ontiñena, que se habían perdido para la causa cristiana con la muerte de Pedro I de Aragón (34).

Su intervención en los problemas castellanos le valió la posesión de algunas tenencias sitas más allá de los límites tradicionales de Navarra, como Cerezo del Río Tirón, Belorado, Burgos, Castrojeriz y Carrión de los Condes, que fué perdiendo paulatinamente tras sus incidentes, primero con su esposa Urraca, reina de Castilla, y luego con su entenado Alfonso VII, llamado más tarde el Emperador (35).

El gran avance de los reinos cristianos navarro-aragoneses se produce precisamente durante el reinado de Alfonso el Batallador. Hasta entonces la frontera casi no ha oscilado desde el siglo VIII. Ahora se completará el dominio del valle medio del Ebro en sus dos vertientes, llegando hasta la divisoria de aguas de los ríos levantinos. Y además, se comenzará a actuar en las cabeceras de los ríos Garona, Duero, Tajo, Turia y en el Maestrazgo (36).

La gran empresa cristiana será la conquista de Zaragoza (1118). preparada por el monarca durante una serie de años. Alfonso I precisó el concurso de gentes ultrapirenaicas, como el conde Gastón de Bearn, su hermano Centulo de Bigorra, Bernardo de Comminges, Pedro vizconde de Gavarret, Auger vizconde de Miramont, Arnaldo de Lavedan y otros (37).

La conquista de Zaragoza —donde se emplearon nuevos ingenios de guerra que antes habían servido en el sitio de Jerusalén— puso en manos cristianas las grandes poblaciones del valle del Ebro: Tudela (1119) (38), Tarazona (1119), Calatayud (1120), Daroca, y permitió la repoblación de Soria (1119), que abría nuevos caminos de expansión hacia el curso del alto Duero. Y, conquistado Calatayud, podía dirigirse hacia Valencia, camino seguro que le llevaba a las tierras de Andalucía. Por otro lado,

(34) Vid. LACARRA, La reconquista y repoblación del **valle** del Ebro, p. 54.

(35) Para las relaciones de Alfonso I el Batallador con doña Urraca vid. LACARRA. Semblanza **de** Alfonso el **Batallador** (Zaragoza 1949). Para Alfonso **VII** el Emperador, vid. LACARRA, Alfonso el Batallador y las paces de Támara, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», III (Zaragoza 1947-8), 461-474.

(36) Un enfoque total de la reconquista aragonesa ha sido presentado por LACARRA La reconquista y repoblación del valle del Ebro, citado antes.

(37) Vid. LACARRA, La conquista de Zaragoza por Alfonso I (18 diciembre 1118), en «Al-Andalus». XII (1947), 65-96.

(38) Cfr. LACARRA, La fecha de la conquista **de Tudela**, en «Príncipe de Viana», VII (Pamplona 1946).

Fraga y Lérida eran posibles presas, a las que se dedicó el Batallador. Pero la caballería almorávide, quizás, hizo fracasar por vez primera y única los esfuerzos del rey navarro-aragonés, y lo derrotó en la famosa batalla de Fraga (1134). Alfonso I el Batallador, que tras la conquista de estas poblaciones soñaba tomar Tortosa y Valencia para tener puntos de partida donde embarcar hacia Tierra Santa, fracasaba en sus intentos y una época difícil llegaba al reino que había gobernado.

Los momentos que siguieron a su muerte permitieron a los almorávides recobrar todas las tierras sitas en el curso bajo del río Cinca y Segre, así como el Maestrazgo y valles del Turia, bajo Ebro y alto Jiloca, con la cabecera del Gallo, afluente del Tajo. Y Belchite y Alfajarín quedarán como avanzadas del reino cristiano en el Ebro, mientras que Monzón —perdió seguidamente con motivo de la revuelta que originó la leyenda de la Campana de Huesca— y Barbastro pasaban a ocupar un papel primordial en la defensa del reino de Ramiro II el Monje: Calatayud será la defensa principal en el Jalón, frente a los almorávides valencianos (39).

Y para que la calamidad fuese mayor, aragoneses y navarros no estuvieron de acuerdo sobre la sucesión en el trono: aquéllos eligieron rey a Ramiro II el Monje (40); éstos, proclamaban a García Ramírez el Restaurador (41), descendiente por línea bastarda del rey García de Nájera (42).

#### NAVARRA DURANTE LOS REINADOS DE GARCIA RAMIREZ EL RESTAURADOR Y SANCHO EL SABIO (1134-1194)

Después de morir Alfonso I el Batallador (1134), Aragón y Navarra se separaron: Ramiro II el Monje fué coronado rey de

(39) Cfr. LACARRA, La reconquista y repoblación del valle de! Ebro, p. 60 y siguientes.

(40) La figura de Ramiro II el Monje es objeto de los trabajos de Federico Balguer, su mejor conocedor. Ha publicado múltiples artículos en las revistas «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón» y «Argensola».

(41) Falta un estudio de conjunto sobre García Ramírez el Restaurador: son muy útiles los trabajos de Balguer. Una revisión sobre su política exterior la hice en mi artículo Navarra y la idea imperial de Alfonso VII de Castilla, que aparecerá en breve.

(42) La ascendencia de García Ramírez el Restaurador fué precisada hace años por el P. Germán de PAMPLONA, Filiación y derechos al Trono de Navarra de García Ramírez el Restaurador, en «Príncipe de Viana», X (Pamplona 1949), páginas 275-283.

Aragón y García Ramírez el Restaurador, rey de Pamplona. Las relaciones entre ambos fueron tirantes en un principio, pero se solucionaron mediante el tratado de Vadoluengo (enero de 1135?), firmado por los representantes de ambos monarcas. Se acordó que Ramiro II ejerciese la potestad sobre el pueblo, mientras que el navarro la ejercía sobre los caballeros y dirigía la guerra y las batallas. Además, se señalaban los límites de los reinos de Aragón y Pamplona, según los había precisado Sancho el Mayor (43).

Pero, incumplido el tratado de Vadoluengo, la frontera navarro-aragonesa sufrió variaciones y García Ramírez recobró Valtierra, Cadreita y la zona bardenera de Navarra, además del valle de Roncal y parte de Salazar.

Pocos meses después de la muerte del Batallador, entraba Alfonso VII de Castilla por tierras de Nájera, camino de Zaragoza. García Ramírez se presentó ante el castellano para declararse su vasallo, lo que le permitiría alcanzar la ayuda castellana frente a Aragón. Con la actuación de Alfonso VII en la Rioja se perdieron (1134) estas tierras para la monarquía navarra.

Desde Nájera, Alfonso VII continuaba hasta Zaragoza, donde entró (diciembre de 1134), presentándose como defensor de los intereses navarro-aragoneses en el valle del Ebro y, quizás, como ejecutor del testamento de Alfonso I el Batallador, que había legado sus estados a las Ordenes Militares. Ramiro II de Aragón se vió obligado a poner en manos del castellano el «regnum Cesaraugustanum», constituido por todas las tierras que había conquistado el Batallador, teniendo como ciudades más importantes Zaragoza, Calatayud, Daroca y Tarazona. Alfonso VII entregó el «regnum Cesaraugustanum» a García Ramírez, que lo poseyó en vasallaje desde noviembre de 1135 hasta julio de 1136, aproximadamente (44).

Tudela, que debiera considerarse incursa en el «regnum Cesaraugustanum», no siguió sus vicisitudes, pues García Ramírez no la había recibido del Emperador, sino como dote de su esposa

(43) Cfr. BALAGUER, La ciudad de Barbastro y las negociaciones diplomáticas de Ramiro II, en «Argensola», I (Huesca 1950), p. 133-158.

(44) Aludimos ampliamente a estos acontecimientos históricos en el trabajo citado en la nota n.º 41.

la reina Margarita, sobrina del conde Rotrou de Perche, dueño de tal población desde tiempos de Alfonso el Batallador (45)..

La pérdida del «regnum Cesaraugustanum» —que había compensado a Navarra la anexión castellana de Rioja— trajo consigo una serie de luchas entre García Ramírez y los reinos de Castilla y Aragón coaligados, luchas que continuaron hasta 1149 y que tienen como punto más interesante el tratado de Carrión, firmado (22-11-1140) por Alfonso VII de Castilla y Ramón Berenguer IV de Aragón para repartirse las tierras del navarro.

García Ramírez solucionó estos problemas declarándose vasallo del Emperador y contrayendo (1144) matrimonio con Urraca, hija bastarda de Alfonso VII. Tal vasallaje le obligó a asistir a varias empresas castellanas, como la toma de Almería (1147). Doña Urraca recibió como dote las villas de Olite, Artajona, Larraga, Cebror y Miranda de Arga, que más tarde (1155) pasaron a su hermanastro Sancho III el Deseado —sucesor de Alfonso VII en el trono de Castilla—, que actuó en ellas como rey, constituyendo un pequeño reino castellano en el corazón de Navarra.

Pero la muerte de Alfonso VII (1157), primero, y luego la de Sancho III el Deseado (1158) dió al traste con el vasallaje de Navarra, y Sancho el Sabio pudo recuperar aquellas tierras de Olite y Artajona, rompiendo los lazos de dependencia que le ligaban a Castilla (46).

Es más, después de la muerte de Sancho III el Deseado, Sancho el Sabio aprovechó la minoría de Alfonso VIII de Castilla para recuperar (1160) las tierras riojanas que se habían perdido en 1134, llegando a colocar la frontera cerca de los montes de Oca. Alfonso VIII tuvo que reconocer esta anexión navarra y firmar posteriormente: —en octubre de 1167— unas treguas con Sancho el Sabio, prometiendo observarlas durante diez años (47).

Más tarde, ya en 1173, el castellano reivindicó sus derechos sobre la Rioja y conquistó algunas poblaciones navarras como

(45) Cfr. LACARRA, *La fecha de la conquista de Tudela*, p. 11-12.

(46) Insistimos sobre estos temas en el trabajo citado en la nota n.º 41.

(47) Cfr. MORET, *Anales del Reino de Navarra (Tolosa 1890)*, IV, 9 y ss. MONDEXAR, *Memorias históricas de la vida y acciones del rey D. Alfonso el Noble*, octavo del nombre (Madrid 1783), 25 y ss.

Grañón, Artajona, llegando hasta Pamplona y tomando Leguín seguidamente. Pero ambos contendientes decidieron terminar pacíficamente sus discordias y se reunieron entre Nájera y Logroño para firmar (25-VIII-1176) una concordia que decidía someter sus querellas al rey de Inglaterra, Enrique II. El fallo arbitral de Enrique II puso en manos de Castilla las tierras discutidas, y Alfonso VIII y Sancho el Sabio volvían a firmar en el mismo lugar (mediados de abril de 1179) el pacto definitivo que entregaba la Rioja a Castilla y señalaba los límites entre ambos Estados (48).

### NAVARRA EN TIEMPOS DE SANCHO EL FUERTE

Sancho el Fuerte es un personaje envuelto en un halo novelesco, cuya historia no es bien conocida. Sus relaciones con los musulmanes —fué a Marruecos para ayudar al Sultán— y su encierro en Tudela —Sancho el encerrado, lo llaman las crónicas medievales— contribuyeron a lo largo de los siglos a perfilar esa leyenda anovelada.

Actuó frecuentemente en los asuntos de Francia; es más, la muerte de su padre le sorprendió luchando al lado de su cuñado Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra. Consiguió dominar algunas poblaciones, apareciendo en estos momentos la tenencia navarra de San Juan de Pie de Puerto (49). Su influencia se extendió por el Mediodía francés, y en marzo de 1196 conseguía que el vizconde de Tartax se hiciese su vasallo; en 1203 le rendía vasallaje el señor de Agramount; y en 1228, recibía el señorío de Ostabat (50).

Las relaciones con Castilla fueron normales a principio de su reinado. Sancho el Fuerte prometió ayuda a Alfonso VIII para combatir en la batalla de Alarcos (1195), pero no llegó a tiempo (51). Poco más tarde (fines de febrero o principios de marzo de 1196), Sancho el Fuerte se unía a Alfonso VIII de Cas-

(48) Cfr. MORET, *Anales*, IV, 47-53; MONDEXAR, *Memorias*, 116-119.

(49) Los fueros de Mendigorria, otorgados por Sancho el Fuerte en septiembre de 1194 presentan a Rodrigo de Baztán como señor de San Juan de Pie de Puerto (MARICHALAR, *Colección diplomática del rey don Sancho VIII el Fuerte*, Pamplona 1934 p. 29).

(50) Cfr. MARICHALAR, *Colección diplomática*, n.º VII, p. 37; n.º XXVIII, p. 64; n.º CLXIII, p. 200.

(51) Cfr. XIMENEZ DE RADA, *De Rebus Hispaniae*, en «Collectio Patrum ecclesie Toletane» (Madrid 1793), III, 171.

tilla y Alfonso II de Aragón —que representaba a su vez a Sancho I de Portugal y a Alfonso IX de León— en la «Mesa de los tres reyes» —llamada así porque todos comieron a una mesa, sentados en su reino—, situada entre Agreda y Tarazona, allí donde estuvo el mojón que separaba los reinos de Castilla, Aragón y Navarra en el siglo XII. La reunión se efectuaba para cumplir los deseos del Papa Celestino III, que pretendía unir los monarcas cristianos españoles para acabar con los musulmanes, arrojándolos de la Península. Pero los acuerdos tomados en esta reunión fracasaron pronto porque seguidamente moría el fautor más caracterizado —Alfonso II de Aragón (IV-1196)—, y el rey de León, Alfonso IX, y Sancho el Fuerte se coaligaban con los almohades; aquél, para combatir al rey de Castilla: el navarro, para abstenerse de intervenir en las luchas castellano-leonesas (52).

Pero el Papa Inocencio III —sucesor de Celestino III— excomulgó a Sancho el Fuerte (53) por haber ocupado algunas plazas castellanas y haber pactado con los almohades, desligando a los súbditos de su juramento de fidelidad al monarca, e invistiendo de propiedad a cualquier contendiente que ocupase Navarra.

Los reyes de Aragón y Castilla —Pedro II y Alfonso VIII— invadieron Navarra. Sancho el Fuerte precisó reconciliarse con el Papa Inocencio III; y al terminar la excomunión, Pedro II de Aragón —que había conquistado Aibar y Burgui— firmó la paz con el navarro. Pero Alfonso VIII de Castilla convirtió una lucha espiritual en meramente reivindicatoria y continuó atacando y conquistando las tierras vascongadas.

En la primavera de 1199, Alfonso VIII atacaba Miranda de Ebro —que había sido ocupada por Sancho el Fuerte anteriormente— y conquistaba la primera población navarra: Inzura. Al año siguiente entraba en Alava y sitiaba durante algunos meses Vitoria, que precisó entregarse: poco después

(52) Cfr. UBIETO ARTETA, La peregrinación de Alfonso II de Aragón a Santiago de Compostela, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», V (Zaragoza 1952), 445 y ss.

(53) Inocencio III concedía al obispo de Pamplona, don García que pudiese celebrar o hacer celebrar privadamente los Divinos oficios mientras duraba el entredicho de la tierra, el 13 de junio de 1198 (Publ. MARICHALAR, Colección diplomática. n.º XV, p. 49).

conquistaba las poblaciones sitas al Norte de Vitoria, así como Vizcaya y Guipúzcoa.

Navarra perdió definitivamente las Vascongadas, a excepción de alguna población sita en la Rioja alavesa. Alfonso VIII de Castilla conseguía con estas conquistas un camino expedito y comunicación directa con las tierras de Gascuña, que habían sido aportadas como dote por doña Leonor de Inglaterra al contraer matrimonio con el monarca castellano.

Sancho el Fuerte reconoció a Castilla la posesión de esas tierras; en 1207 firmaba treguas en Guadalajara con su antiguo enemigo, y más tarde intervenía activamente en la cruzada de la Cristiandad contra la morisma, destacando en la famosa batalla de las Navas de Tolosa (1212) con la que se relaciona el origen de la conocida leyenda alusiva a las cadenas que hoy ostenta el escudo de Navarra (54).

Posiblemente, soldados de Sancho el Fuerte conquistaron algunos castillos en la frontera musulmana de Aragón, pues el Papa Honorio III le confirmó su posesión (55): estarían enclavados cerca del señorío de Santa María de Albarracín, que desde hacía años estaba en manos de la familia navarra de don Pedro Ruiz de Azagra.

### LAS FRONTERAS EN LOS SIGLOS XIV y XV

Los monarcas navarros, a partir de la muerte de Sancho el Fuerte (1234), son magnates franceses que giran alrededor del rey galo (Casas de Champaña —1234-1276— y Evreux —1328-1442—) o son al mismo tiempo reyes de Navarra y Francia (1276-1328). En algunos casos, Navarra no significa apenas nada para ellos, pues el mismo Felipe II el Largo (1316-1321) ni siquiera visitó Pamplona para jurar los fueros.

Durante los siglos XIII y XIV hay algunas luchas fronterizas en torno a Guipúzcoa (1231), Sangüesa, Aibar, Olite y Tafalla, pero carecen de trascendencia. Gobernando ya Felipe III el Noble (1328-1343) se enturbiaron las relaciones navarro-castellanas con motivo del problema sucesorio planteado en la Corona de Castilla: Alfonso —hijo de Fernando de la Cerda—

(54) Sobre estos puntos vid. MORET, *Anales*, IV, 154 y ss.

(55) Publ. MARICHALAR, *Colección diplomática*. n.º XCIX, p. 142. Es de 23 de noviembre de 1216.

reconoció la injusticia cometida por el rey castellano al retener las tierras de Rioja, Álava y Guipúzcoa (9-VI-1331, en Sangüesa), a cambio de ser considerado por el navarro como rey legal de Castilla. Poco más tarde (1335), castellanos y navarros disputaron sobre la posesión de Fitero y Tudején, librando la batalla de Tudela, pero el tratado de Cuevas —cerca de Viana— signó la paz entre los contendientes e incorporó a Navarra las tierras discutidas (56). Ya en 1343, Felipe III el Noble corroboraba su posición ante Castilla, acudiendo al sitio de Algeciras para ayudar a Alfonso XI en su conquista: allí enfermó el navarro, muriendo seguidamente en Jerez de la Frontera (26 septiembre 1343) (57).

La doble política seguida por Carlos II el Malo (1349-1387) con los hermanos rivales Pedro I y Enrique II de Castilla durante la lucha dinástica, le permitió firmar el tratado de Liburne (1366) con el primero, consiguiendo —a cambio de una ayuda militar y el permiso para que tropas inglesas atravesasen Navarra camino de Castilla— parte de Rioja, Alava y Guipúzcoa, que fueron ocupadas en 1369, tras la muerte de Pedro I (58). Con motivo de esta ocupación, se entablaron serias disputas entre Navarra y Castilla, solucionadas en Santo Domingo de la Calzada (1373) por el cardenal legado Guido, que ordenó la restitución de aquellas tierras a Castilla y la celebración del matrimonio de Leonor, hija de Enrique II de Castilla, con el infante Carlos, el futuro Carlos III el Noble de Navarra (59).

Se cumplieron los mandatos del legado Guido, pero navarros y castellanos se enzarzaron en unas luchas fronterizas —Carlos II pretendió tomar Logroño y los castellanos saquearon Larraga y Artajoña y quemaron el castillo de Tiebas (1378)— que el navarro se vio obligado a terminar de cualquier manera, pues sus luchas contra el rey de Francia requerían su atención. La

(56) Cfr. para estos extremos MORET, Anales, V, 248 y ss.

(57) Antes de esa fecha, Felipe de Evreux se preocupó por la Reconquista. Cfr. M. MAHN-LOT, Philippe d'Evreux, roi de Navarre, et un projet da croisade contre le royaume de Grenade (1329-1331), en «Bulletin Hispanique», XLVI (Burdos 1944), 227-233.

(58) Vid. ALESON, Anales, VI, 21 y ss.; Antonio GUTIERREZ DE VELASCO, Los ingleses en España (Siglo XIV), en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón» IV (Zaragoza 1951), p. 219 y ss.

(59) Cfr. ALESON, Anales, VI, 71; Mercedes GAIBROIS, Leonor de Trastámara, reina de Navarra, en «Príncipe de Viana», VIII (Pamplona 1947) 37.

paz de Briones (1379) puso fin a aquellas escaramuzas: Carlos II entregó como rehenes durante diez años los castillos de Tudela, San Vicente de la Sonsierra, Estella, Viana, Laguardia, Miranda de Arga y Larraga, que se recuperaron antes de que transcurriese el plazo señalado (1387) (60), cuando murió Carlos II el Malo y le sucedió su hijo Carlos III el Noble, que aparece desde el primer momento como un monarca castellanista.

La presencia de Juan II —futuro rey de Aragón— en Navarra, como marido de la reina Blanca I, y su política intervencionista en los problemas internos del reino castellano, motivó la pérdida de Laguardia y San Vicente de la Sonsierra (1428-1429), que no pudieron recuperarse en las treguas firmadas seguidamente (1430) (61).

Las luchas navarro-castellanas continuaron, enlazadas con la política de Juan II de Aragón y Navarra. En 1462 se ajustó la paz, conviniéndose seguidamente (1463) que Enrique IV y Juan II someterían sus querellas al juicio arbitral de Luis XI, rey de Francia. El francés ordenó al castellano que renunciase al trono de Cataluña —ofrecido por los amotinados contra el aragonés— a cambio de la merindad de Estella. Los navarros protestaron primero contra la decisión de Luis XI y se defendieron luego contra Enrique IV, que no pudo conquistar Estella, aunque sí Los Arcos, recuperado por Navarra ya en el siglo XVIII.

El año 1512 entraba en Navarra el Duque de Alba, acompañado del conde de Lerín, y ahuyentaba a Juan III de Albert y la reina doña Catalina. El 23 de marzo de 1513, el virrey castellano Diego Fernández de Córdova reunía cortes en Pamplona y juraba los fueros en nombre de Fernando el Católico. Navarra a partir de ahora seguirá la política antifrancesa de Castilla y se verá envuelta en sus guerras. Fué entonces, con ocasión del duelo bélico de Carlos I de España y Francisco I de Francia, cuando se perdían las tierras de la baja Navarra, quedando determinados de una forma constante los límites de la actual provincia.

(60) Cfr. ALESON, Anales, VI, p. 135 y ss.

(61) Cfr. ALESON, Anales, VI, p. 296 y ss.

### POSESIONES DE LOS REYES DE NAVARRA EN FRANCIA

Al lado de esta política de los reyes de Navarra —que dará lugar a la configuración actual del viejo reino navarro—, a partir del siglo XII, desarrollarán otra que les convertirá en señores de algunas posesiones sitas en el solar de Francia.

Ya Sancho Ramírez, Pedro I y Alfonso el Batallador habían intervenido en los problemas del Mediodía, consiguiendo que algunos nobles se declarasen sus vasallos. Más tarde, Sancho el Fuerte era reconocido señor por el vizconde de Tartax (1196) y por los dueños de Ostabat y Agramount (62). Pero cuando se entronizó la casa de Champaña (1234) en el trono navarro, sus monarcas alcanzaron mayor preeminencia al Norte de los Pirineos (63).

El condado de Champaña, extendido entre los ríos Sena, Aisne y Meuse —casi a las puertas de París—, con la ciudad de Brie —en las cercanías del Sena—, convirtió a los reyes de Navarra en condes palatinos, que les obligará a jugar un papel importante en la historia francesa de los siglos XIII y posteriores, o a intervenir en los acontecimientos más relevantes, como las cruzadas de San Luis a Túnez y Egipto. Y una serie de señores de segunda fila prestarán juramento de fidelidad a Teobaldo I y Teobaldo II por sus posesiones. Así, los vizcondes de Soule (1244), Tartax (1247), Coserans (1265), el conde de Estarac (1265) o los señores de Hurt (en Labourd) (1243) y Agramount (1266).

En el siglo XIV, al entronizarse la casa de Evreux (1328), Navarra extiende su dominio por la izquierda del bajo Sena y una pequeña faja costera litoral del Canal de la Mancha; y, coetáneamente —al pretender recuperar los reyes de Francia los derechos sobre los condados de Champaña y Brie—, Felipe III el Noble y Juana II de Navarra recibían los condados de Angulema, Mortain y Longueville, que serán navarros hasta fechas diferentes.

(62) Cfr. MARICHALAR, Colección diplomática, n.º VII, p. 37; n.º XXVIII, p. 64; n.º CLXIII, p. 200.

(63) Hemos redactado estos comentarios a la vista del Atlas publicado por CALMETTE, Atlas Historique, II, Le Moyen Age (París 1951) y de los Anales del P. MORET, y su continuador el P. ALESÓN.

Carlos II el Malo consiguió con hábil política una serie de posesiones en distintos lugares —Cherburgo, Mantes, Meulan— y esgrimió sus derechos a los condados de Champaña y Brie, que le servirían cuando se negoció el tratado de Vernon (1366) para cobrar algunas tierras en Normandía a cambio de su renuncia sobre tales condados y sobre los derechos que tenía al ducado de Bretaña, y para señalar sus apetencias sobre Montpellier.

Años más tarde, por el nuevo tratado de Vernón (1371), Carlos II el Malo recibiría el señorío de Montpellier a cambio de Mantes y Meulan y el condado de Longueville; pero el señorío de Montpellier lo perdió seguidamente (1378) a manos de Carlos V de Francia.

Bajo el reinado de Carlos III el Noble todavía juegan un papel importante los derechos de los reyes navarros a la posesión de los condados de Champaña y Brie. El 9 de junio de 1404, Carlos III el Noble y Carlos VI de Francia firmaban el acuerdo de París, por el que el navarro renunciaba a los derechos que pudiera tener sobre esos condados, a la ciudad de Cherburgo y al título de conde de Evreux, a cambio del condado de Nemours, que los monarcas navarros poseyeron hasta mediados de ese mismo siglo.

La política intervencionista de Juan II de Navarra en los asuntos castellanos le llevaron a buscar la ayuda del conde de Foix, Gastón —para hacer frente a la alianza suscrita por Castilla, Francia y Armañac—, gestionando el matrimonio de su hija Leonor con el primogénito del conde francés (1434). Las cortes agramontesas de Estella (1457) nombraron heredera del trono a Leonor, frente a los derechos de doña Blanca, su hermana mayor; pero, sólo a la muerte de ésta (1464), Leonor y su marido Gastón ostentaron el título de Príncipes de Viana. Leonor fué proclamada reina de Navarra a la muerte de Juan II (1479); así los reyes de Navarra eran al mismo tiempo condes de Foix y vizcondes de Bearne.

Y por el matrimonio de la reina Catalina (1483-1512) con Juan III de Albret, los reyes de Navarra fueron señores de Albret (1486). En 1512 las tropas del Duque de Alba invadían Navarra y Juan II y Catalina se expatriaban. Luego, al abandonar Carlos I de España la merindad de Ultrapuertos (Baja Navarra), con San Juan de Pie de Puerto como capital, los descen-

dientes de Juan **III** y Catalina siguieron llamándose reyes de Navarra, uniendo a este título el de vizcondes de Bearn. Cuando Enrique IV, el Bearnés, alcanzó la corona de Francia (1589) pudo titularse «rey de Francia y de Navarra», título que ostentaron los monarcas del país vecino hasta la Revolución Francesa.

### EL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA

Las peregrinaciones al sepulcro del apóstol Santiago comenzaron poco después de su descubrimiento (64). Sabemos que ya en el siglo X una serie de viajeros recorrieron tan largo itinerario para postrarse a los pies de Santiago. Y durante todos los siglos medievales, gentes de toda la Cristiandad se encaminaron a Compostela.

El primer peregrino conocido que pasa por Navarra fué Godestanco, obispo del Puy (Francia), que en enero de 951 estaba en el monasterio de Albelda, ya de regreso de su peregrinación, y allí recibía una copia de la conocida obra «De virginitate perpetuae Sanctae Mariae», escrita por el prelado toledano san Ildefonso (s, VII).

Más tarde —a fines del siglo X o principios del XI— un grupo de peregrinos ingleses atravesaban el paso de Roncesvalles, donde algunos murieron y fueron enterrados. Las monedas encontradas entre sus restos han permitido documentar esta peregrinación inglesa y situarla cronológicamente (65): la primera mención de un peregrino inglés hasta ahora conocida correspondía a Ansgot de Burwell, en el Lincolnshire, que vivió a fines del siglo XI.

Hasta la época de Sancho el Mayor (1005-1035), el camino de Santiago que entraba por Roncesvalles —al que iban a converger otros tres caminos franceses, unidos ya en Ostabat— llegaba hasta Pamplona; desde aquí remontaba el curso del río Araquil, seguía la vieja calzada romana que pasaba por Huarte-Araquil, Salvatierra y Alegría, hasta alcanzar los desfiladeros de Pancorbo; y, luego, por Briviesca y el Monasterio de Rodilla pasaba a Rabé de la Calzada —más allá de Burgos—, y conti-

(64) Vid. Luis VAZQUEZ DE PARGA, José M.<sup>a</sup> LACARRA, Juan URÍA RIU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* (Madrid 1948-9), 3 vol.

(65) Cfr. Felipe MATEU LLOPIS, *El hallazgo de «Pennies» ingleses en Roncesvalles*, en «Príncipe de Viana». XI (Pamplona 1950).

nuaba a partir de aquí el camino tradicional, por Castrojeriz y Sahagún.

Pero a partir del reinado de Sancho el Mayor, ya aseguradas definitivamente las tierras meridionales de Navarra y Rioja, el monarca varió el itinerario para hacerlo más cómodo y factible, llevándolo —algunas poblaciones aquí nombradas se fundaron más tarde— por el Perdón, Puente la Reina, Estella, Los Arcos, Viana, Logroño, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Belorado y Burgos. A lo largo del mismo fueron apareciendo nuevos núcleos urbanos en épocas diferentes: Estella (1090), Logroño (1095), Viana (1219) (66).

Quizás a finales del siglo XI se creó una nueva ruta por el Somport, Liédena, Monreal y Tiebas: después de pasar por Eunate —donde se conserva una capilla funeraria de peregrinos— alcanzaba al camino tradicional en Obanos.

Relacionados con la peregrinación surgen una serie de núcleos de población (67), donde los caminantes encuentran gentes de su misma nacionalidad y un ambiente religioso y cultural propicio?. Así aparece s. principios del siglo XII el barrio de San Cernin de Pamplona y más tarde el de San Nicolás —habitados por «francos»—, separados uno y otro del núcleo —Navarrería— habitado por los indígenas. Son barrios que viven sin apenas relacionarse con los nativos.

En ocasiones se crean nuevas ciudades donde los «francos» atienden al peregrino. Así surgen Puente la Reina —cuya geografía urbana nos indica su calidad de ciudad de paso—, y Estella —re poblada por Sancho Ramírez en 1090—, que hace variar un tanto el primitivo trazado del camino santiagués, abandonando la ruta de Zarapuz.

En el tramo aragonés encontraremos también una serie de poblaciones «francas» —Jaca, Sangüesa, Monreal—, que eran puntos de referencia o final de etapa en la ruta de los peregrinos.

Esos núcleos de población «franca», aislados del medio ambiente y a veces opuestos a sus intereses y aun enemigos, conservarán durante muchos años sus instituciones e idioma, transmitiéndonos una abundante documentación medieval escrita en

(66) Cfr. LACARRA, **La repoblación del camino** de Santiago, en «La Reconquista española y la repoblación del País», p. 223 y ss.

(67) Cfr. LACARRA, **El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón** en la Edad Media, en «Pirineos», 1950, p. 5-34.

lenguaje de tipo provenzal, distinto del idioma hablado en el resto de Navarra o Aragón.

Intimamente relacionados con el camino de Santiago, están el arte románico y la literatura medieval. El camino santiagués facilitó la expansión de la cultura románica, propagada en todos los sentidos por los peregrinos del mundo católico: es interesante considerar que los monumentos más representativos del arte románico y gótico español se encuentran sobre el camino jacobeo. La peregrinación difundió una literatura santiaguista, junto con una épica medieval: Roncesvalles estaba lleno de recuerdos de Carlomagno y sus héroes, centrando una producción literaria en torno a ese nombre que cifraba la mayor derrota de las armas francas en España (68). Este clima épico que encontramos en el camino jacobeo actuará trascendentalmente en el desarrollo de la literatura e historiografía nacional.

### PROYECCION DE NAVARRA

Navarra acabó pronto su reconquista. En el siglo XII, al deshacerse el estado navarro-aragonés de Alfonso I el Batallador, el reino pamplonés quedó encerrado por Castilla y Aragón, que impidieron su expansión: entonces terminó la reconquista para Navarra.

Sólo cuando los reyes cristianos españoles se ponen de acuerdo, Navarra contribuye esporádicamente a las labores de reconquista. Así, García Ramírez el Restaurador asistió a la toma de Almería (1147): Sancho el Sabio (1162) irá hasta Murcia para intervenir en los problemas de la monarquía del famoso rey Lobo; Pedro Ruiz de Azagra —vasallo de Sancho el Sabio como señor de Estella— conquistará el señorío de Santa María de Albaracín (69), donde gobernará su familia hasta finales del siglo XIII. Quizás a principios de este siglo, Sancho el Fuerte conquistará algunos castillos en la frontera musulmana de Aragón —hacia Tuel—, según nos hace presumir la bula confirmatoria del papa

(68) Como trabajos recientes señalaremos los de Jules HORRENT, *La Chanson de Roland dans les littératures françaises et espagnoles au moyen age*, en «Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège», fasc. CXX, París 1951; y Roncesvaux. *Étude sur le fragment de gesta conservé à l'Archivo de Navarra (Pampelune)*, fase. CXXII.

(69) Cfr. LACARRA, *El rey Lobo y la formación del señorío de Albaracín*, en «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», III (Madrid 1952), 515-526.

Honorio III (70). Y el año 1212 el mismo monarca tomará parte activa en la famosa batalla de las Navas de Tolosa, tan íntimamente relacionada con los orígenes del actual escudo de Navarra.

Más tarde, establecidas paces entre Alfonso XI de Castilla y el reino navarro, Felipe III el Noble —que pudo dedicarse a los asuntos peninsulares en un intermedio pacífico de la Guerra de los Cien Años— asistió al sitio de Algeciras, donde contrajo enfermedad, precisando abandonar el asedio para trasladarse a Jerez de la Frontera, donde murió (26-IX-1343).

Pero aparte de esta colaboración guerrera y expansión armada, existió otra forma de proyección pacífica —emigración—, que hoy conocemos por los documentos y, sobre todo, por la toponimia.

Don Julio González ha señalado la presencia relativamente abundante de repobladores navarros en las ciudades de Sevilla y Jerez de la Frontera, ocupadas y repartidas entre los cristianos a mediados del siglo XIII (71). Y don Vicente Fontavella ha resaltado la presencia de gentes navarras en la repoblación de Gandía, también efectuada durante el siglo XIII (72). En el «Repartimiento de Valencia» (73) encontramos mencionados personajes navarros —por ejemplo, Pedro Fernández de Azagra—, que juntamente con la toponimia nos resaltan la presencia de contingentes navarros en la repoblación del reino valenciano durante el siglo XIII, poco después de su conquista. Y así, cerca de Valencia se constituyó un núcleo urbano que recibió el nombre de sus pobladores: Navarrés. Y ya en Alicante existe Navarretes, que quizás haya que relacionarlo con la acción de las tropas de Jaime I de Aragón en estas tierras.

En Aragón hubo también repoblación navarra. Aparte esa que encontramos en todo momento, producida por la emigración de una familia, existe otra más importante, efectuada en bloque, que da lugar a la creación de Herrera de los Navarros y Villar de los Navarros (Zaragoza) —repoblados posiblemente durante el siglo XII—, o al surgimiento de la parroquia de San Miguel de los Navarros en Zaragoza. Cerca de Calamocha existe Nava-

(70) Cfr. bula que citamos en la nota n.º 55.

(71) Julio GONZALEZ, *Repartimiento de Sevilla* (Madrid 1951).

(72) Vicente FONTAVELLA, *La Huerta de Gandía* (Zaragoza 1952), p. 67.

(73) Cfr. BOFARULL, *Codoín*, VT. Edición facsímil de RIBERA, *Repartiment de Valencia* (Valencia 1939).

rrete dei Río, que puede responder a una repoblación de finales del siglo XII o principios del **XIII**.

Otra línea de expansión navarra es el valle del Duero, donde encontramos testimonios de una repoblación ya desde el siglo XII: en algunos casos ha sido documentada por don Julio González; en otros, sólo nos puede guiar la toponimia. Notaremos la existencia de los pueblos denominados Narros (Soria), Narros de Cueilar (Segovia), Narros de Saldueña, Narros del Monte, Narros del Castillo, Narrillos de San Leonardo, Narrillos del Alamo y Narros del Puerto (Avila); Narrillos, Naharros del Río, Narrillos del Rebollar, Naharros de Valdunciel, Narros de Mataiyegua (Salamanca) (74); y otros puntos aislados, como Naharros (Guadalajara) y Navarrete (Toledo), cuya época de repoblación queda flotando en la Historia y están extendidos por distintas provincias españolas.

Quizás uno de los momentos más interesantes de esta expansión navarra esté relacionado con la presencia de la familia Azagra en tierras de Albarracín, conquistadas (1170) por don Pedro Ruiz de Azagra. Allí se asentaron contingentes navarros que tuvieron una actuación lucida en la expansión del señorío. Los Azagra, relacionados con las cortes de Castilla, Aragón y Navarra, intervinieron en los problemas políticos más trascendentales de su época. Fué tal la preeminencia alcanzada por esta familia que en 1243 Alvar Pérez de Azagra, señor de Albarracín posteriormente, contraía matrimonio con una hija de Teobaldo I, rey de Navarra.

Y el nombre de Pamplona se da a una población asentada en el Mediodía de Francia (75).

### **FAMILIAS DE FUEROS DE NAVARRA**

Antes de que se promulgase el Fuero General de Navarra (siglo XIII), las corporaciones municipales se rigieron por estatutos jurídicos diferentes —que contenían materia penal, procesal, administrativa, etc.—, bien extendidos por los monarcas, bien

(74) Cfr. Julio GONZALEZ, Reconquista y repoblación de Castilla, León, Extremadura y Andalucía (siglos XI a XIII), en «La reconquista española y la repoblación del País», p. 177 y ss.

(75) Cfr. Charles HIGOUNET, Pampelonne, bastide d'Albigeois, en «Pirineos», 1951, p. 455-466.

preparados por los mismos municipios y más tarde confirmados por el rey.

En muchos casos, esos fueros municipales aludidos, fueron concedidos por los reyes a otras poblaciones, dando origen a una serie de familias forales íntimamente relacionadas, hasta el punto de que los regidores del municipio donostiarra consultasen a Jaca sobre determinados puntos del fuero de Jaca que se había extendido a la ciudad cantábrica.

Las familias forales tienen gran importancia para el estudio de las instituciones navarras, las historias locales o para señalar puntos determinados de la historia política de Navarra; fueron precisadas hace veinte años por don José María Lacarra (76).

Así, el fuero de Jaca (1063), que se extendió a no pocas poblaciones navarras, señala claramente dónde hubo asentamiento de «francos». Y es que el fuero jacetano reguló la vida jurídica de esos extranjeros, atraídos por las ventajas y beneficios otorgados por Sancho Ramírez. El fuero de Jaca se extendió a Estella (1090). Pamplona. San Sebastián, Sangüesa, Lumbier, Olite, Monreal, bien directamente, bien a través de un intermediario, como ocurrió con San Sebastián, que recibió el fuero jacetano a través de Estella.

El fuero de Viguera no lo conocemos en su versión original, sino a través de dos familias de fueros, la de Funes y la de Logroño: en su origen parece ser eminentemente fronterizo. El fuero de Viguera, a través del de Funes, se extendió por el valle del río Aragón a esa serie de poblaciones situadas junto a la frontera navarro-aragonesa medieval, que defendían la entrada en el reino por el valle del Ebro —Funes, Milagro, Mamila, Falces, Rada, Caparroso— y por la canal de Berdún —Aibar y Rocafort—. El subgrupo encabezado por el fuero de Logroño también fué fronterizo en un principio —entre Navarra y Castilla—, pero después —ya en los siglos XIII y XIV— se extendió a poblaciones situadas en los grandes caminos comerciales, rigiendo la vida de las ciudades que se levantaron en las tierras nuevamente revalorizadas de Guipúzcoa y Vizcaya. El subgrupo logroñes del fuero de Viguera regulará el desarrollo comercial de los grandes núcleos urbanos vascongados, repoblados en época tardía.

(76) Cfr. LACARRA, *Notas para la formación de las familias de fueros de Navarra*, en «Anuario de Historia del Derecho Español, X (Madrid 1933).

El fuero de Tudela encabezó otra de estas familias forales. Es un fuero ribereño que veremos regir los municipios de la Ribera navarra y de la Ribera zaragozana. La presencia de Gallipienzo entre las poblaciones aforadas al de Tudela podría sugerir la idea de ser un código «bardenero». Pero los otros núcleos urbanos situados alrededor de las Bardenas responden al fuero de Funes —Rada, Caparrosa—, o tienen fueros propios —Carcastillo, Arguedas, Cáseda—, independientes entre sí: posiblemente las Bardenas no fueron elemento de cohesión en la Edad Media. El fuero de Tudela, relacionado con los hipotéticos fueros de Sobrarbe, tiene una importancia capital en la historia del derecho navarro.

Otra familia foral está constituida por aquellas poblaciones que se rigieron por el fuero de la Novenera, recientemente publicado (77). Se da en la cuenca media del Arga y responde a la política tributaria impuesta por Sancho el Sabio y continuada por su hijo Sancho el Fuerte. Pero lo tardío de su aparición y la subsiguiente promulgación del Fuero General de Navarra impidió que estos preceptos de la Novenera continuaran extendiéndose.

Aparte de estas grandes familias forales existieron otras de menos importancia, como la de Cáseda-Daroca, y una serie de fueros aislados, como los de Arguedas, Carcastillo, Los Arcos, Peralta, cuya concesión responde a necesidades determinadas y a factores que quizás no intervengan en la promulgación de las restantes familias forales.

## DIVISIONES ADMINISTRATIVAS

Los actuales partidos judiciales de Navarra tienen un precedente medieval en las merindades.

Desconocemos cuándo surgen las merindades (78); en el siglo XIV se citan las de Pamplona, Estella, Sangüesa, Ribera y Ultrapuertos. En un principio constituyeron agrupaciones geo-

(77) Gunnar TILANDER, *Los Fueros de la Novenera*, Estocolmo 1951.

(78) No conocemos la historia de las divisiones administrativas navarras durante la Edad Media. Hemos construido el mapa y redactado los comentarios a base de las noticias compiladas en YANQUAS, *Diccionario de Antigüedades*. Lo mismo ocurre con la institución de las cortes. Faltan estudios modernos que puntualicen su origen y desarrollo medieval.

Antonio Ubieta Arteta

gráficas, enmarcadas por cadenas montañosas, formadas por regiones naturales.

En general, los ríos no sirvieron de límite entre las merindades, a excepción del Arga, que separó la de Estella de la de la Ribera a partir de Artajona. Cuando se creó la merindad de Olite, el río Aragón —que pudo servir de límite entre la Ribera y la nueva merindad— fué rebasado por ésta en Caparrosos y su término, extendiendo su jurisdicción por la margen izquierda del río.

En Navarra existieron cinco merindades —Pamplona, Estella, Ribera, Sangüesa y Ultrapuertos— hasta el año 1407; a partir de ese año hubo seis —se creó la de Olite—; y en 1524, al abandonar las tropas de Carlos I de España la merindad de Ultrapuertos, las merindades navarras quedaron reducidas a cinco. Pero, mientras que la creación de la merindad de Olite no había supuesto una ampliación territorial del reino, la desaparición de la de Ultrapuertos supuso una merma considerable.

Cuando en el siglo XV, el rey Carlos III el Noble decidió hacer de Olite el centro de la monarquía y mandó construir el grandioso palacio gótico, creyó conveniente crear una nueva merindad que dependiese de las autoridades locales. Y a costa de las cuatro merindades subpirenaicas —cercenando un poco de cada una donde todas se juntaban— fundó la nueva, cuya continuación es el actual partido judicial de Tafalla, que supo aglutinar los intereses de una zona de la provincia.

Las merindades de la Ribera y Estella sufrieron aumentos o pérdidas territoriales, relacionados con las luchas sostenidas contra Castilla. En 1336, la merindad de la Ribera había incorporado las tierras de Tudején y Fitero; la de Estella perdió las tierras de San Vicente de la Sonsierra y Laguardia en 1429, con motivo de las luchas entre Juan II de Castilla y Juan II de Navarra.

Las ciudades y villas de las merindades navarras tenían representación en las Cortes. Pamplona fué la merindad que tuvo más representantes; Ultrapuertos, la que menos.

Las Cortes navarras —que se reunieron hasta el siglo XIX— estuvieron integradas por tres brazos: eclesiástico, militar y universidades.

El brazo eclesiástico estaba formado por el vicario general

del obispado de Pamplona, el prior de la orden militar de San Juan de Jerusalén, el prior de Roncesvalles, el deán de la colegiata de Tudela y los abades de los monasterios de Iranzu, La Oliva, San Salvador de Leire, Santa María de Irache, Urdax y Fitero.

El brazo militar lo integraban los nobles del reino; estuvo, pues, ligado a personas determinadas y, por lo tanto, fluctuó en su composición con el transcurso de los años: por eso no lo podemos concretar en el mapa correspondiente.

El brazo de las universidades reunía a las ciudades y villas importantes del reino. A lo largo de la Edad Media fueron distintas las poblaciones que tuvieron derecho a sentarse en las Cortes. Pero no siempre ejercieron tal prerrogativa, perdiéndola.

Señalamos en el mapa todas las poblaciones que asistieron a las Cortes celebradas en Pamplona el año 1525, añadiendo la de San Juan de Pie de Puerto, que se había perdido para España el año anterior, y Los Arcos, que era castellano desde 1463. La relación correspondiente da el título de ciudades a Pamplona, Estella y Tudela; a las demás las considera villas.

## NAVARRA Y LAS DIOCESIS

Todas las tierras conquistadas por los primeros monarcas navarros a partir del siglo IX fueron regidas espiritualmente por los obispos de Pamplona, ya que la organización eclesiástica visigoda había desaparecido con la invasión musulmana. Pero las conquistas realizadas en la Rioja y la anexión del condado aragonés daba a la primitiva diócesis iruñesa tal amplitud que difícilmente podía ser atendida por un solo prelado: se impuso la necesidad de dividir la diócesis de Pamplona, originando los nuevos obispados de Aragón y Nájera, ya a principios del siglo X (79), con unos límites que, en general, se han conservado hasta tiempos recientes.

Las nuevas diócesis de Nájera y Aragón aparecerán como continuadoras de las visigodas de Calahorra y Huesca, creándose una leyenda que todavía perdura en los momentos actuales.

Es ya en el siglo XI cuando el Papado comienza a intervenir activamente en los problemas españoles, salvando una incomuni-

(79) Insistiremos sobre este tema en otra ocasión, según prometimos.

nación que había durado algunos siglos (SO). Entonces se señalan los términos de la diócesis pamplonesa, que comprende toda la actual provincia de Navarra —exceptuando unos pueblos lindantes con Alava—, parte de Guipúzcoa y parte de las actuales provincias de Huesca y Zaragoza, con la Valdonsella y las Cinco Villas de Aragón, llegando hasta el río Gállego.

Pero, a lo largo de la Historia, la diócesis pamplonesa ha variado frecuentemente de límites. Así, a finales del siglo XII, el obispo pamplonés Pedro de París entregó al obispo de Bayona (Francia) las tierras de la zona guipuzcoana (81), pasando al dominio de tales preladados no sólo estas tierras, sino la posibilidad de una intervención —que en algún caso se concretó— en las de Vizcaya.

Con el reajuste de la diócesis españolas efectuado en el siglo XVI, el obispo de Pamplona recobró (30-IV-1566) todas las tierras de Guipúzcoa y la Navarra atlántica —Valle de Baztán, Cinco Villas—, para perderlas en parte al cabo de tres siglos.

Por el concordato de 1851 se creó la nueva diócesis de Vitoria, que pretendía ser continuadora de la de Alava, desaparecida a finales del siglo XI. La nueva diócesis de Vitoria se erigió preferentemente a base de los territorios que tenía la sede de Calahorra al Norte de los montes de Cantabria. Fué entonces cuando las tierras guipuzcoanas regidas espiritualmente por los obispos de Pamplona pasaron a integrar la nueva diócesis de Vitoria, de la que han sido desgajadas recientemente para crear el obispado de San Sebastián.

Otra zona perdida por la sede iruñesa fué la Valdonsella y las Cinco Villas de Aragón, hasta el río Gallego. A partir del siglo XII los obispos de Jaca-Huesca disputaron a los de Pamplona el derecho a la dirección espiritual de esos territorios. A lo largo de los siglos medievales hubo multitud de pleitos entre aragoneses y navarros sobre la jurisdicción de la Valdonsella. Para aquéllos suponía un inconveniente que rigiese algunas de sus iglesias un obispo extranjero; para éstos, la Valdonsella consti-

(80) Cfr. en general Paul KEHR, *El Papado y los reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», II (Zaragoza 1946).

(81) Cfr. LACARRA, *Tres documentos del siglo XII referentes a Guipúzcoa*, en «Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País». V (San Sebastián 1949), p. 421-425.

tuía una rica prebenda. Pero todas las gestiones fueron infructuosas. Sólo en 1785 —por decisión pontificia— la Valdonsella y las Cinco Villas de Aragón pasaron a manos de los obispos de Jaca y Huesca, engrosando sus respectivas diócesis, que hasta el siglo XVI habían estado unidas.

Las tierras de la Ribera situadas al Sur del Ebro dependieron del obispo de Tarazona, aun cuando Tudela fué del obispo de Pamplona durante algunos años del siglo XII. La actual diócesis de Tudela se creó en el siglo XVIII, por decisión pontificia de 23 de marzo de 1783, a base de territorios que habían dependido siempre de la sede turiasonense: su extensión es mínima, pues sólo la integran Tudela, Murillo las Limas, Ablitas, Ribaforada y el despoblado de Urzante.

Cortes es la única población que obedece al antiguo obispado de Zaragoza, ya desde el siglo XII, en virtud de un acuerdo firmado por los prelados de ambas diócesis.

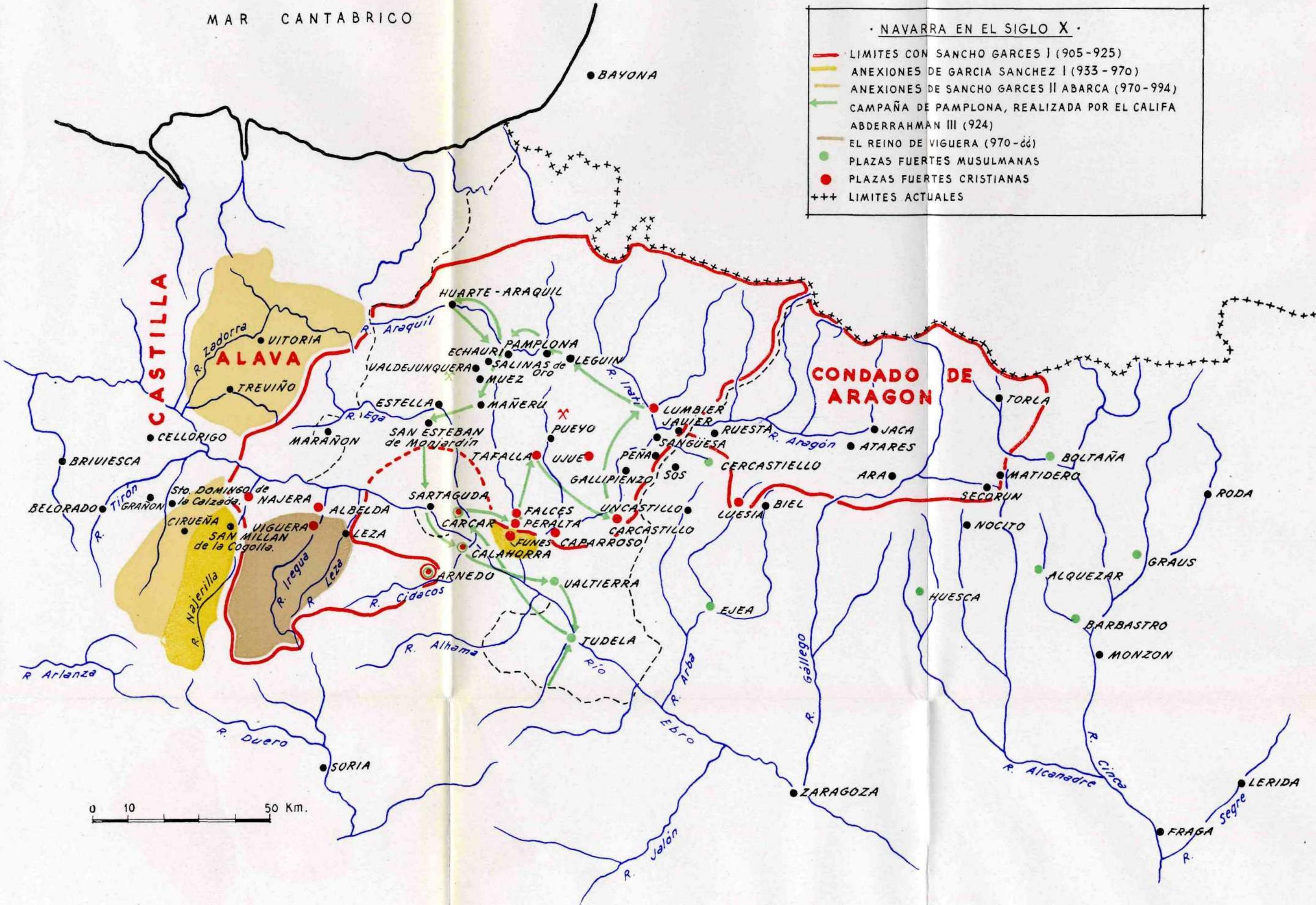
Así, hoy, a excepción de la Ribera y algunos puntos fronterizos con Alava, la actual diócesis de Pamplona coincide con los límites administrativos de la provincia navarra.

Antonio Ubieto Arteta.

MAR CANTABRICO

• NAVARRA EN EL SIGLO X •

- LIMITES CON SANCHO GARCES I (905-925)
- ANEXIONES DE GARCIA SANCHEZ I (933-970)
- ANEXIONES DE SANCHO GARCES II ABARCA (970-994)
- CAMPAÑA DE PAMPLONA, REALIZADA POR EL CALIFA ABDERRAHMAN III (924)
- EL REINO DE VIGUERA (970-66)
- PLAZAS FUERTES MUSULMANAS
- PLAZAS FUERTES CRISTIANAS
- +++ LIMITES ACTUALES





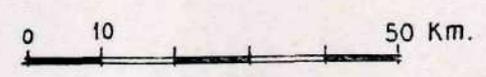
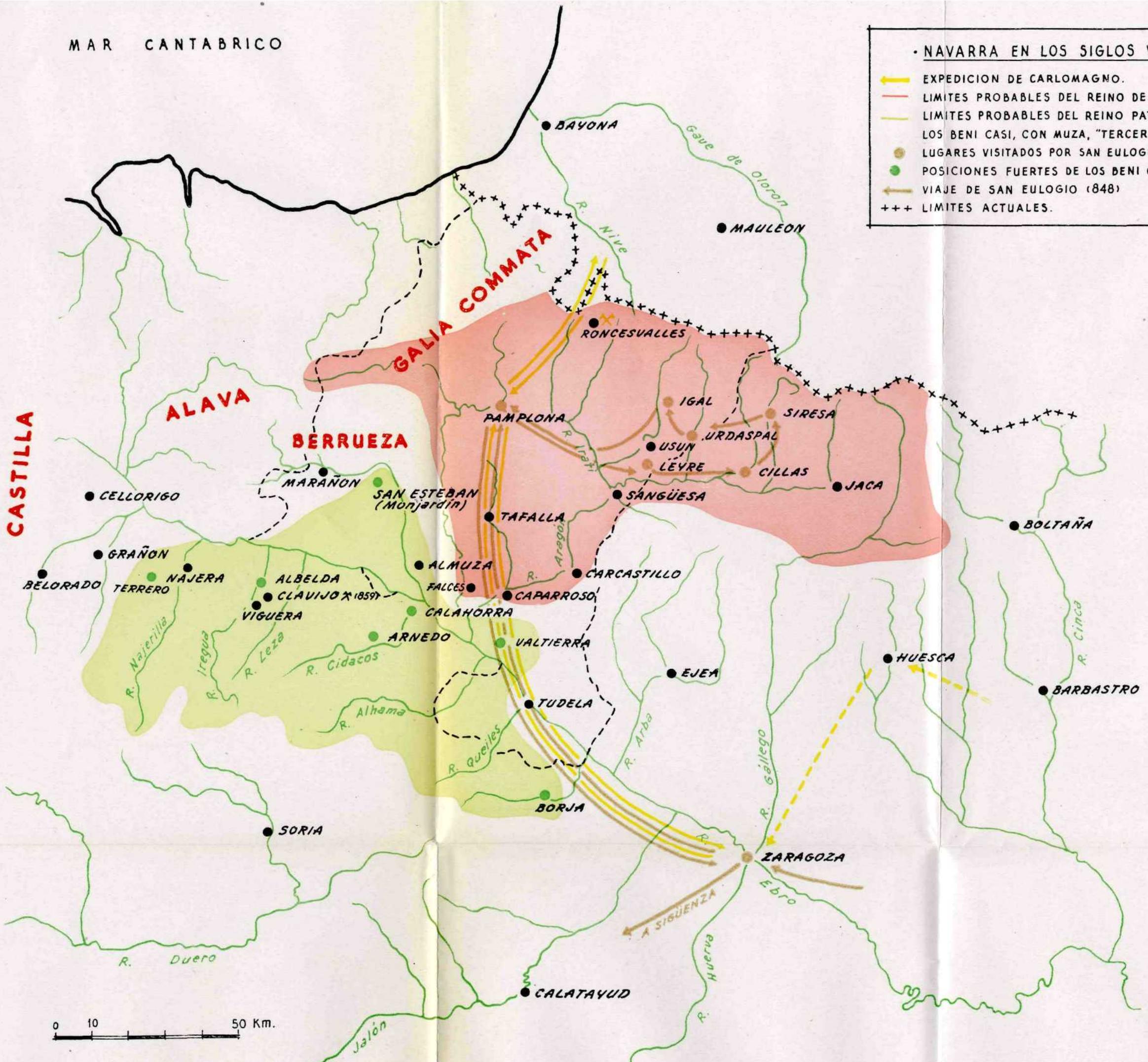




MAR CANTABRICO

• NAVARRA EN LOS SIGLOS VIII - XI •

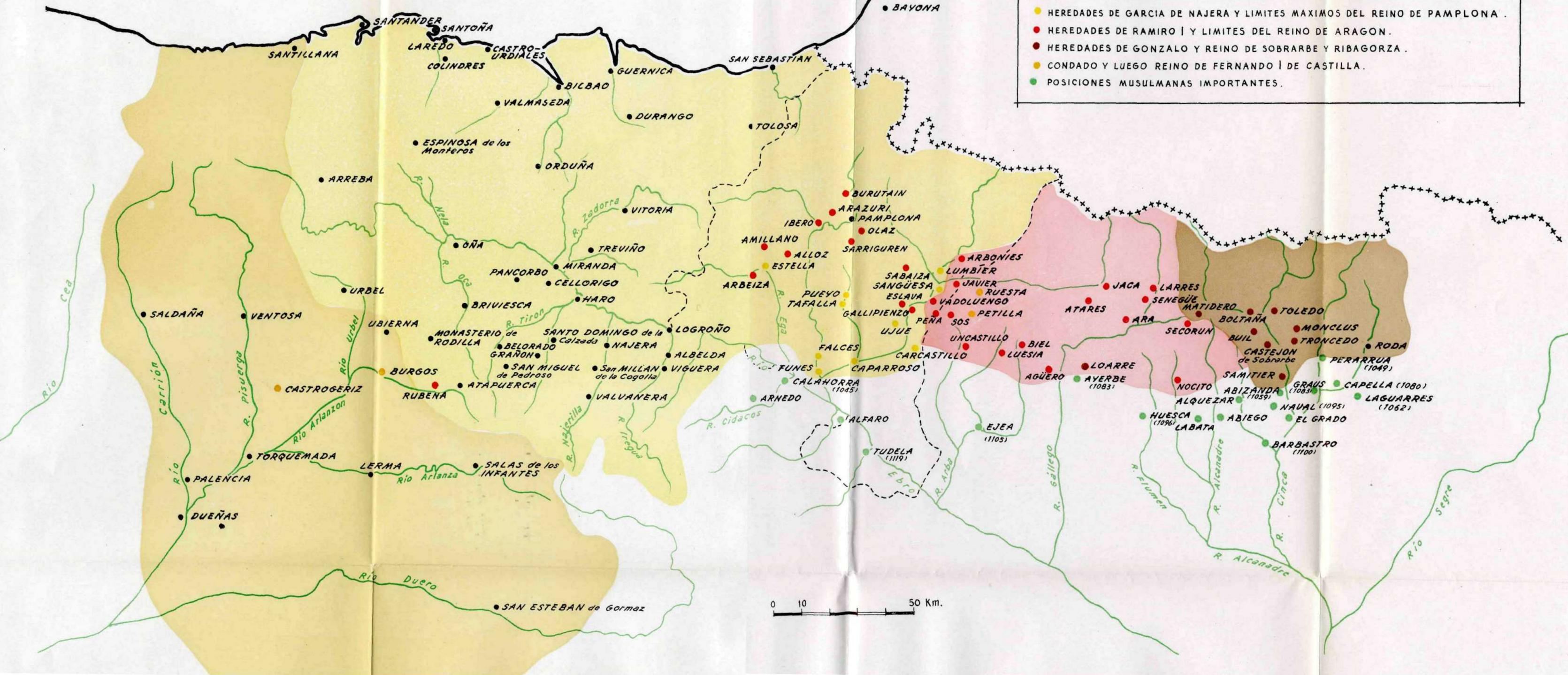
-  EXPEDICION DE CARLOMAGNO.
-  LIMITES PROBABLES DEL REINO DE PAMPLONA.
-  LIMITES PROBABLES DEL REINO PATRIMONIAL DE LOS BENI CASI, CON MUZA, "TERCER REY DE ESPAÑA".
-  LUGARES VISITADOS POR SAN EULOGIO.
-  POSICIONES FUERTES DE LOS BENI CASI.
-  VIAJE DE SAN EULOGIO (848)
-  +++ LIMITES ACTUALES.





· FRACCIONAMIENTO DEL REINO A LA MUERTE DE SANCHO EL MAYOR ·

- HEREDADES DE GARCIA DE NAJERA Y LIMITES MAXIMOS DEL REINO DE PAMPLONA .
- HEREDADES DE RAMIRO I Y LIMITES DEL REINO DE ARAGON .
- HEREDADES DE GONZALO Y REINO DE SOBRARBE Y RIBAGORZA .
- CONDADO Y LUEGO REINO DE FERNANDO I DE CASTILLA .
- POSICIONES MUSULMANAS IMPORTANTES .

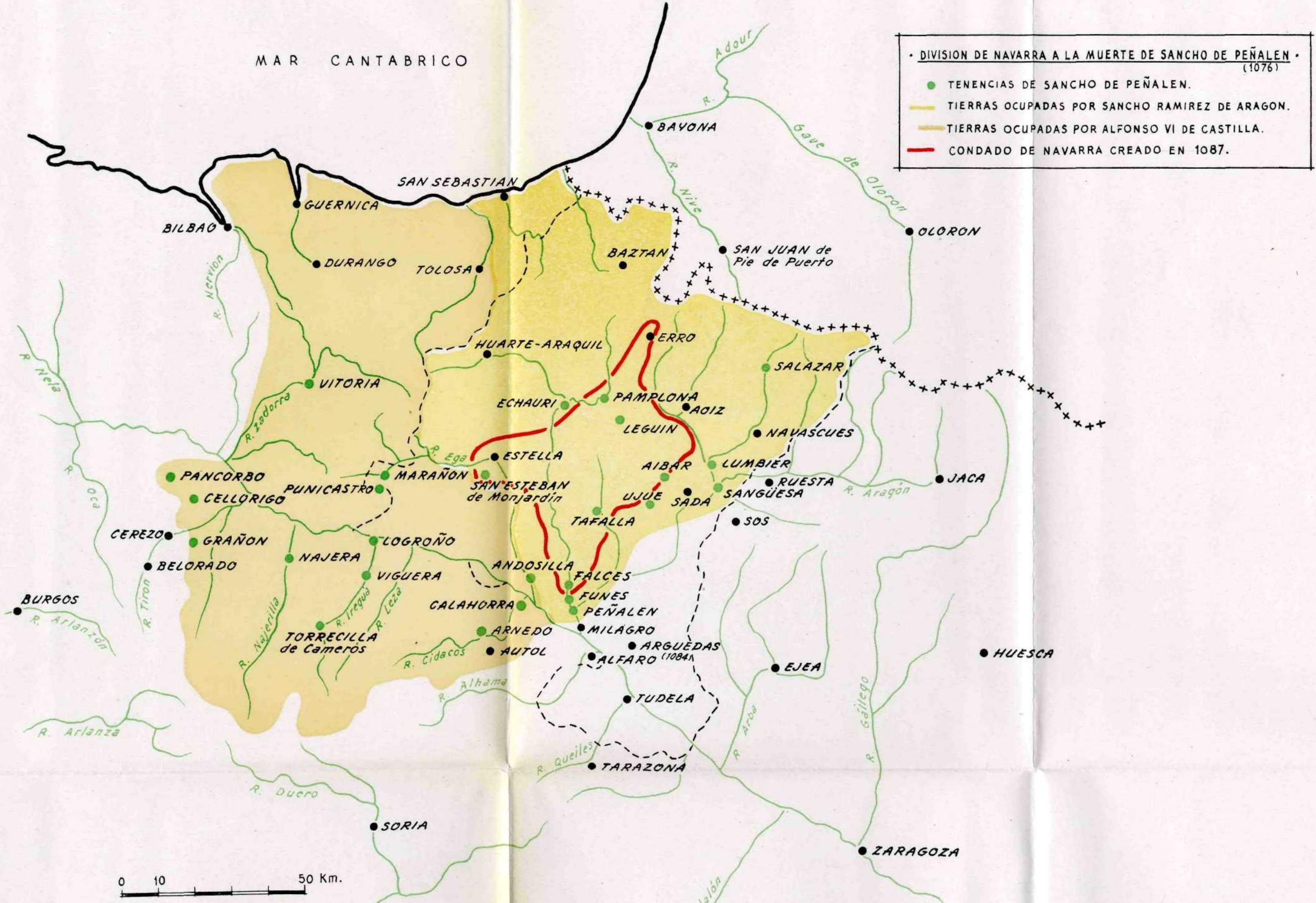




MAR CANTABRICO

• DIVISION DE NAVARRA A LA MUERTE DE SANCHO DE PEÑALEN •  
(1076)

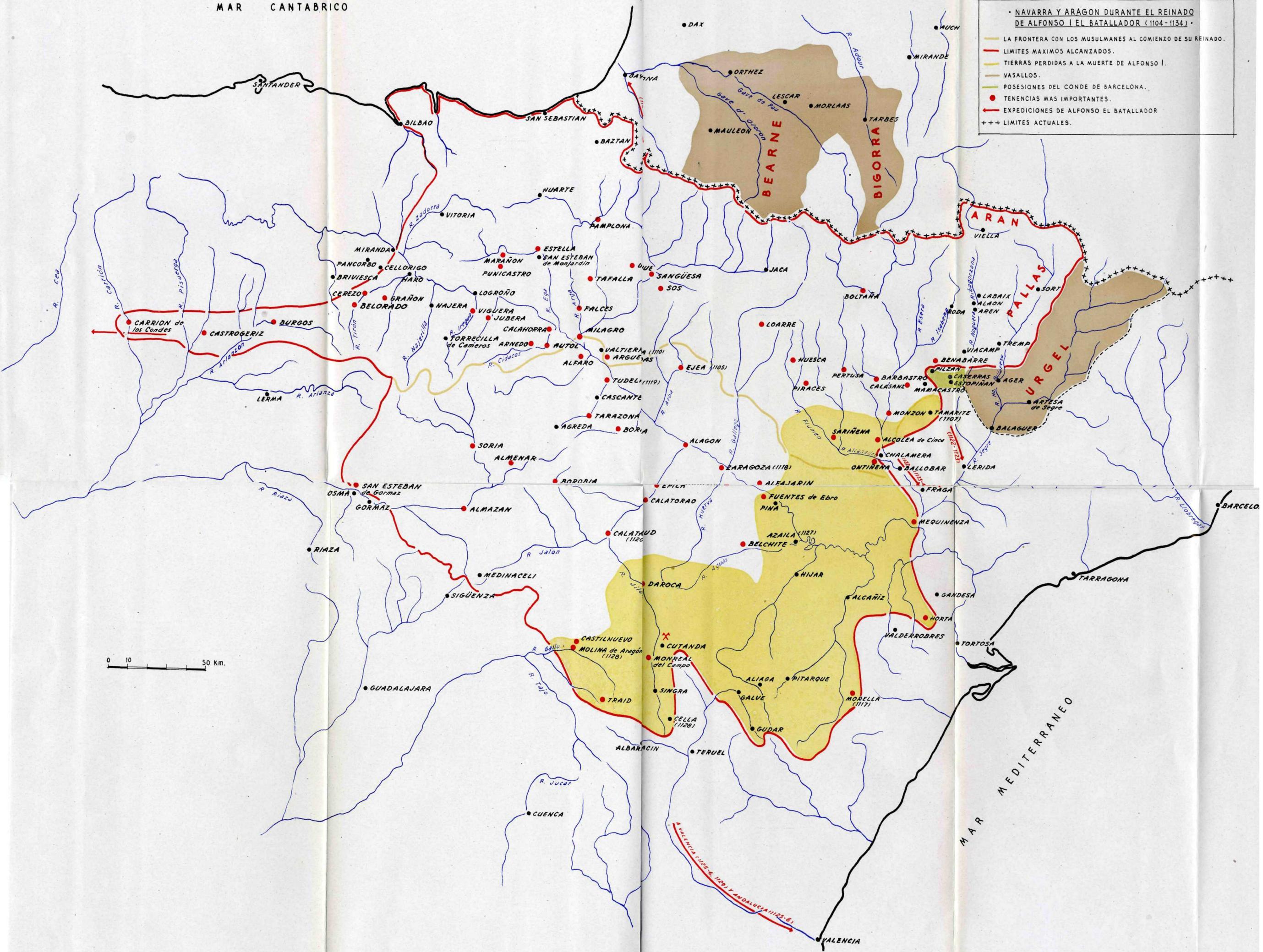
- TENENCIAS DE SANCHO DE PEÑALEN.
- TIERRAS OCUPADAS POR SANCHO RAMIREZ DE ARAGON.
- TIERRAS OCUPADAS POR ALFONSO VI DE CASTILLA.
- CONDADO DE NAVARRA CREADO EN 1087.





• NAVARRA Y ARAGON DURANTE EL REINADO DE ALFONSO I EL BATALLADOR (1104-1134) •

- LA FRONTERA CON LOS MUSULMANES AL COMIENZO DE SU REINADO.
- LIMITES MAXIMOS ALCANZADOS.
- TIERRAS PERDIDAS A LA MUERTE DE ALFONSO I.
- VASALLOS.
- POSESIONES DEL CONDE DE BARCELONA.
- TENENCIAS MAS IMPORTANTES.
- EXPEDICIONES DE ALFONSO EL BATALLADOR
- +++ LIMITES ACTUALES.



0 10 50 Km.

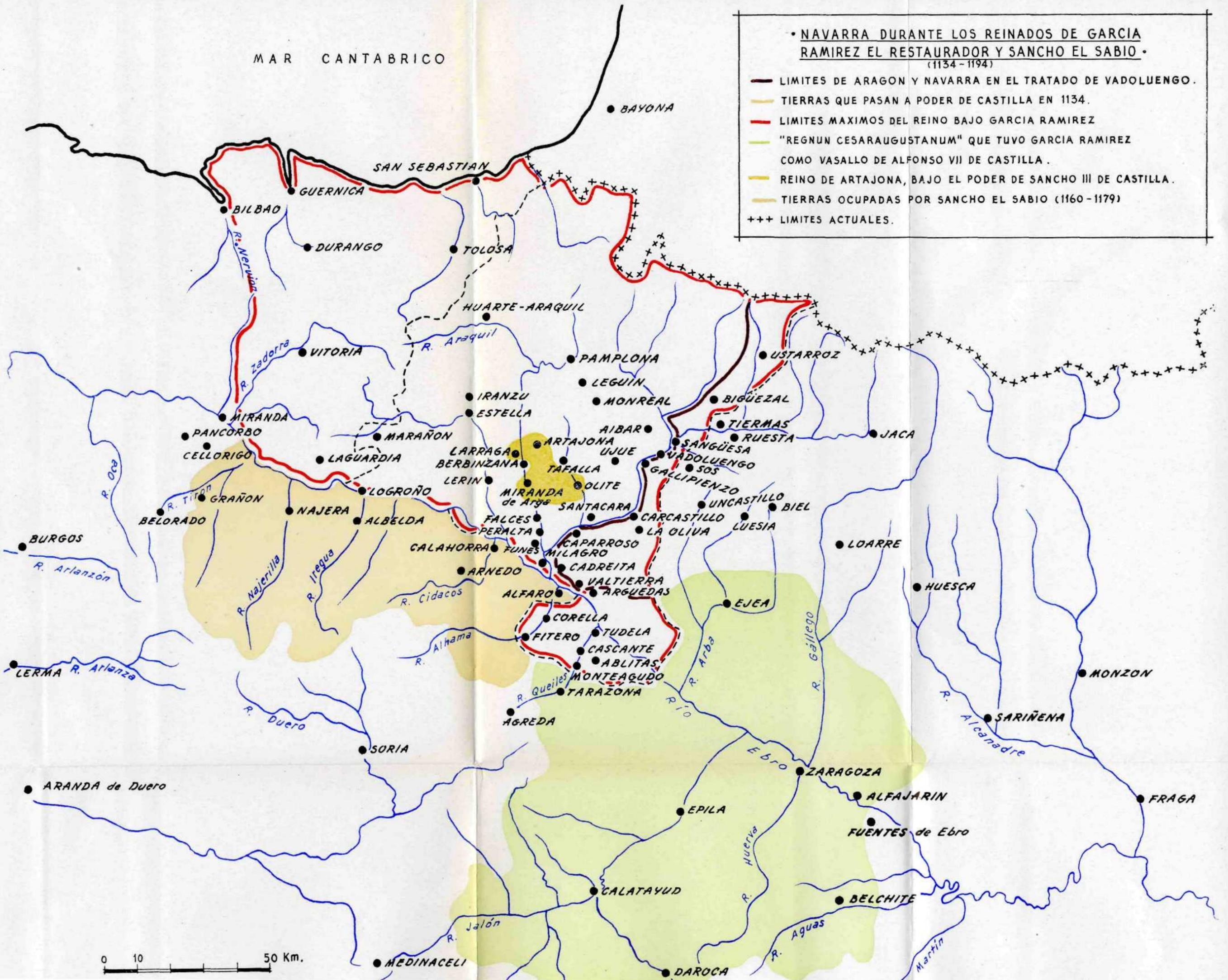
MAR MEDITERRANEO



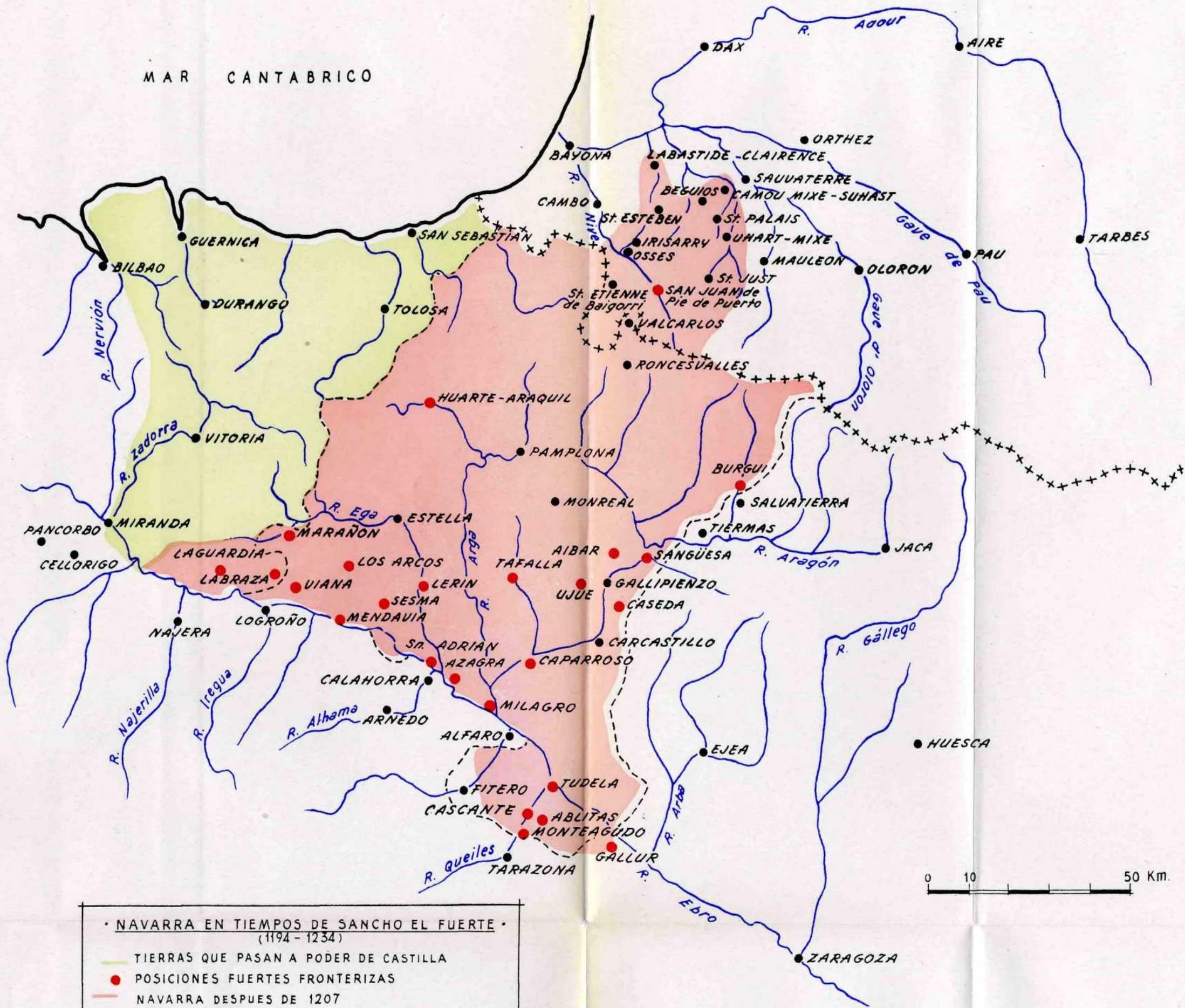
MAR CANTABRICO

• NAVARRA DURANTE LOS REINADOS DE GARCIA RAMIREZ EL RESTAURADOR Y SANCHO EL SABIO •  
(1134-1194)

- LIMITES DE ARAGON Y NAVARRA EN EL TRATADO DE VADOLUENGO.
- TIERRAS QUE PASAN A PODER DE CASTILLA EN 1134.
- LIMITES MAXIMOS DEL REINO BAJO GARCIA RAMIREZ
- "REGNUM CESARAUGUSTANUM" QUE TUVO GARCIA RAMIREZ COMO VASALLO DE ALFONSO VII DE CASTILLA.
- REINO DE ARTAJONA, BAJO EL PODER DE SANCHO III DE CASTILLA.
- TIERRAS OCUPADAS POR SANCHO EL SABIO (1160-1179)
- +++ LIMITES ACTUALES.



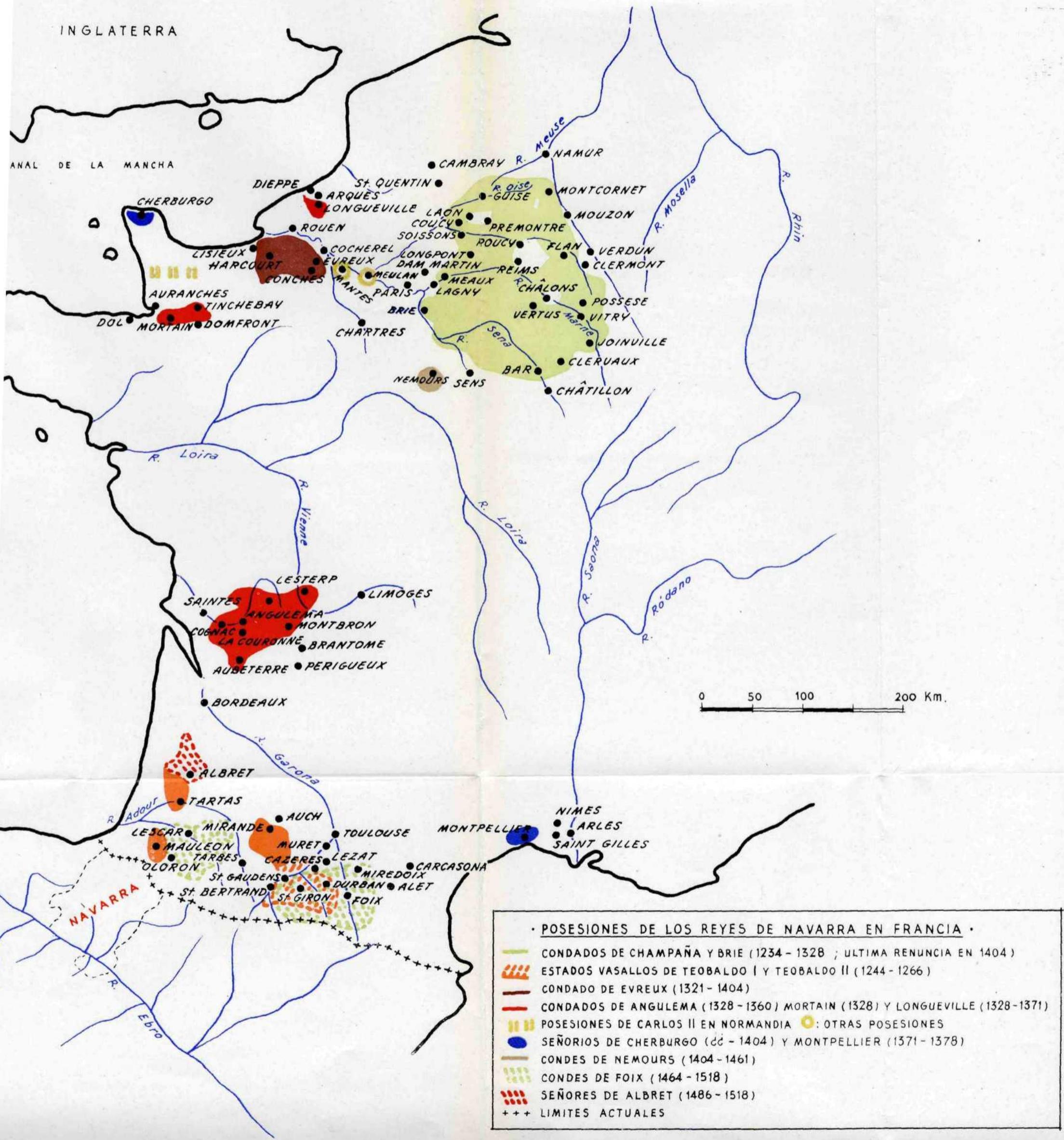




• NAVARRA EN TIEMPOS DE SANCHO EL FUERTE •  
 (1194 - 1234)

- TIERRAS QUE PASAN A PODER DE CASTILLA
- POSICIONES FUERTES FRONTERIZAS
- NAVARRA DESPUES DE 1207
- +++ LIMITES ACTUALES



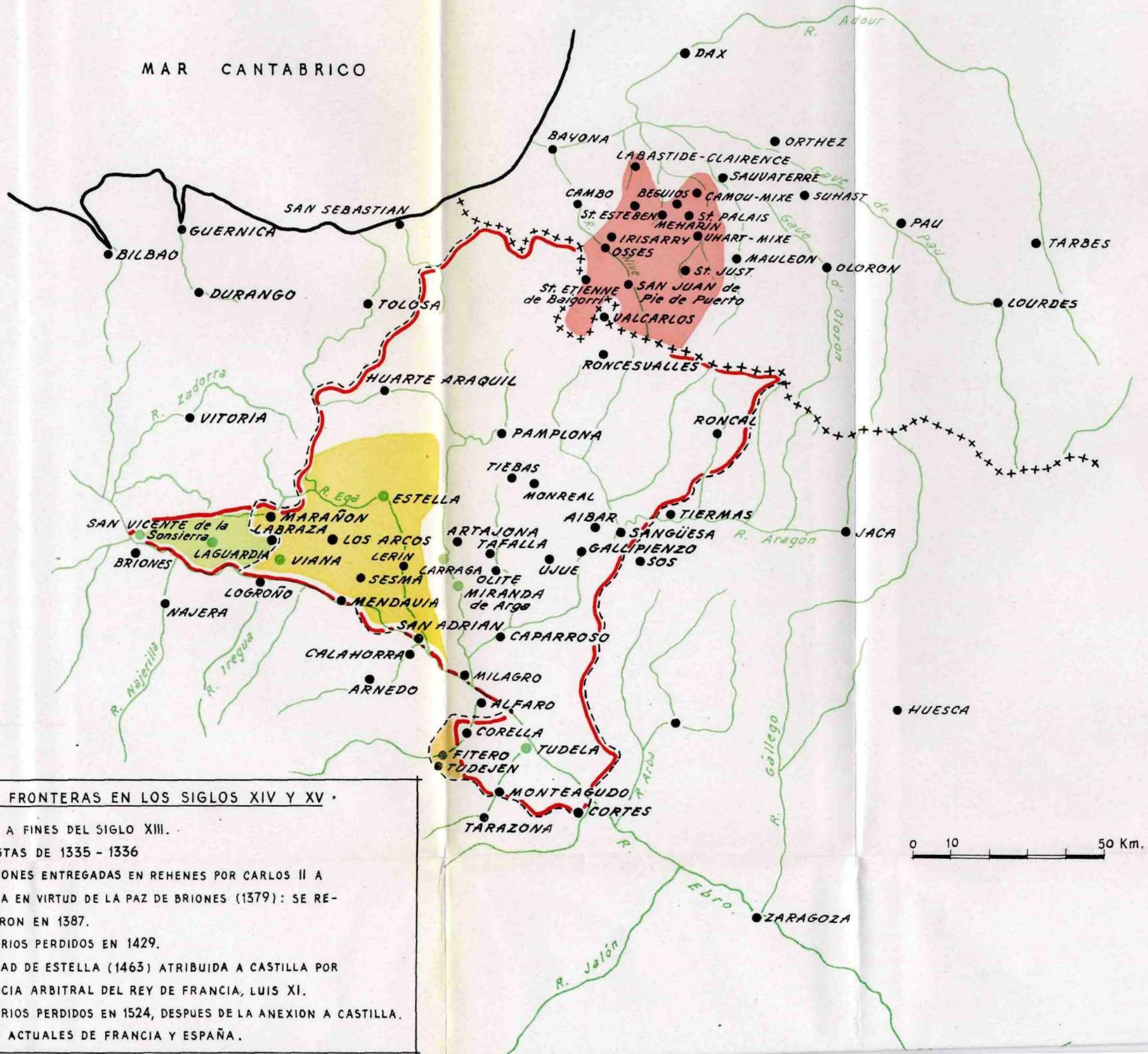


INGLATERRA

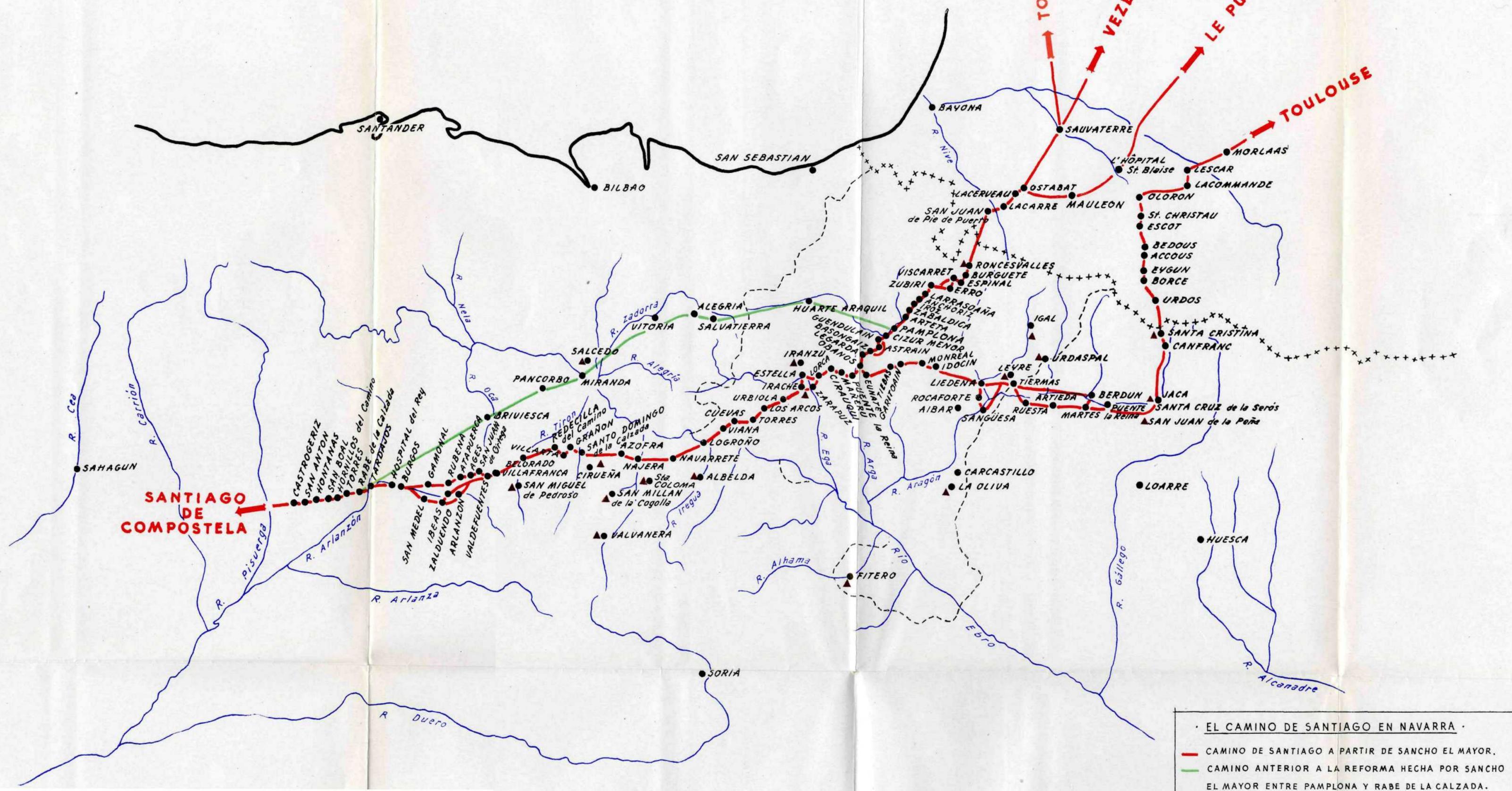
ANAL DE LA MANCHA

- POSESIONES DE LOS REYES DE NAVARRA EN FRANCIA •
- CONDADOS DE CHAMPAÑA Y BRIE (1234 - 1328 ; ULTIMA RENUNCIA EN 1404)
  - ESTADOS VASALLOS DE TEOBALDO I Y TEOBALDO II (1244 - 1266)
  - CONDADO DE EVREUX (1321 - 1404)
  - CONDADOS DE ANGULEMA (1328 - 1360) MORTAIN (1328) Y LONGUEVILLE (1328-1371)
  - POSESIONES DE CARLOS II EN NORMANDIA ● : OTRAS POSESIONES
  - SEÑORIOS DE CHERBURGO (1066 - 1404) Y MONTPELLIER (1371 - 1378)
  - CONDES DE NEMOURS (1404 - 1461)
  - CONDES DE FOIX (1464 - 1518)
  - SEÑORES DE ALBRET (1486 - 1518)
  - +++ LIMITES ACTUALES





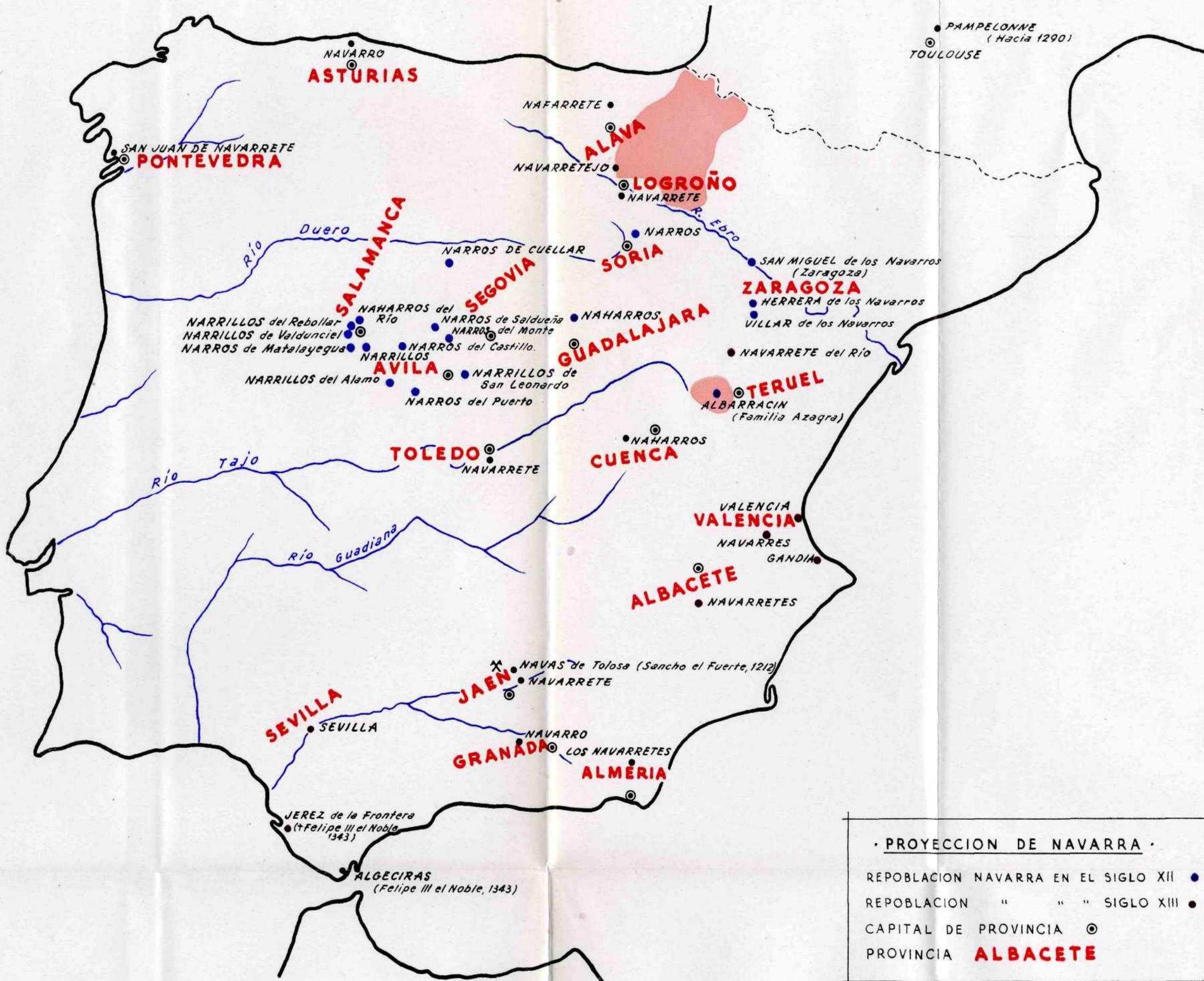




· EL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA ·

- CAMINO DE SANTIAGO A PARTIR DE SANCHO EL MAYOR.
- CAMINO ANTERIOR A LA REFORMA HECHA POR SANCHO EL MAYOR ENTRE PAMPLONA Y RABE DE LA CALZADA.
- ▲ MONASTERIOS IMPORTANTES.
- +++ LIMITES ACTUALES.





· PROYECCION DE NAVARRA ·

REPOBLACION NAVARRA EN EL SIGLO XII ●

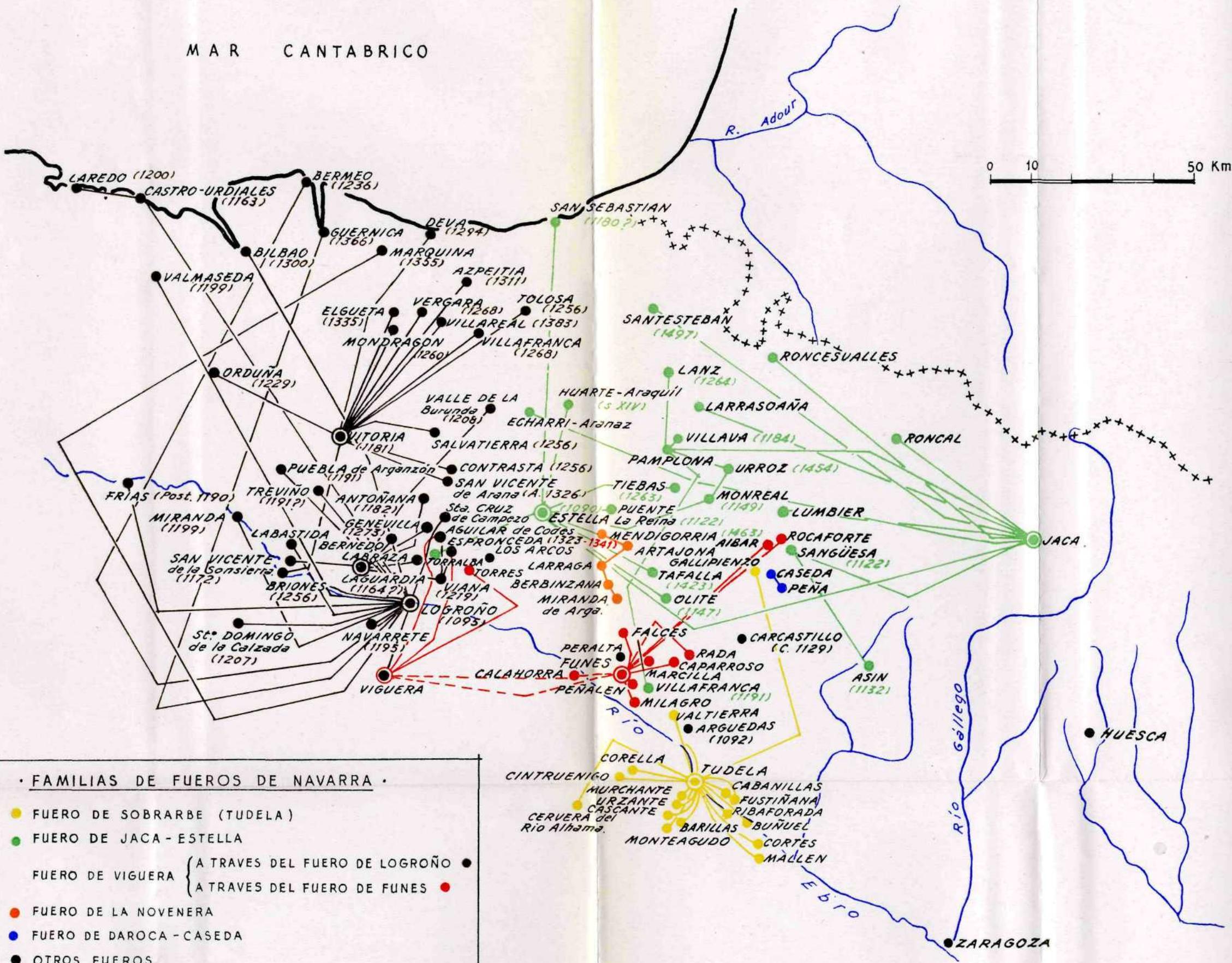
REPOBLACION " " " SIGLO XIII ●

CAPITAL DE PROVINCIA ⊙

PROVINCIA **ALBACETE**

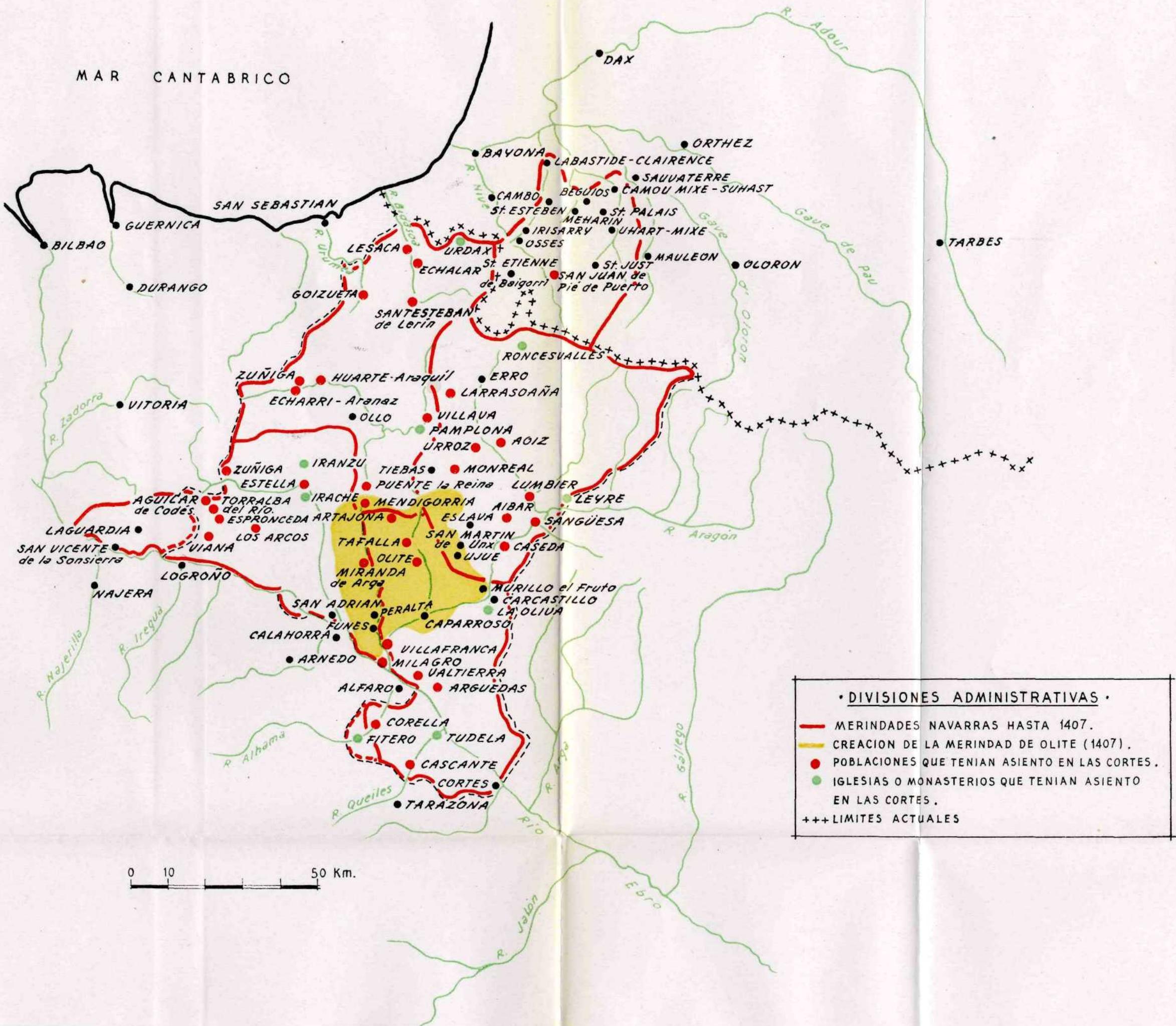


MAR CANTABRICO



- FAMILIAS DE FUEROS DE NAVARRA**
- FUERO DE SOBRARBE (TUDELA)
  - FUERO DE JACA - ESTELLA
  - FUERO DE LOGROÑO (A TRAVES DEL FUERO DE LOGROÑO)
  - FUERO DE FUNES (A TRAVES DEL FUERO DE FUNES)
  - FUERO DE LA NOVENERA
  - FUERO DE DAROCA - CASEDA
  - OTROS FUEROS





MAR CANTABRICO

**• DIVISIONES ADMINISTRATIVAS •**

- MERINDADES NAVARRAS HASTA 1407.
- CREACION DE LA MERINDAD DE OLITE (1407).
- POBLACIONES QUE TENIAN ASIENTO EN LAS CORTES.
- IGLESIAS O MONASTERIOS QUE TENIAN ASIENTO EN LAS CORTES.
- +++ LIMITES ACTUALES





MAR CANTABRICO

• NAVARRA Y LAS DIOCESIS •

- LIMITE ACTUAL DE LA DIOCESIS DE PAMPLONA.
- ANEXIONES SEGUN BULA DE 30 DE ABRIL DE 1566.
- IGLESIAS PERDIDAS POR EL OBISPADO DE PAMPLONA EN 1785.
- - - IGLESIAS PERDIDAS POR EL OBISPADO DE PAMPLONA EN 1851 EN FAVOR DEL OBISPADO DE VITORIA.
- OBISPADO DE TUDELA CREADO EL 27-III-1783
- - - LIMITES DE PROVINCIA

